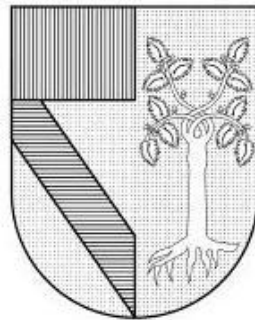


UNIVERSIDAD PANAMERICANA

FACULTAD DE PEDAGOGÍA

**Con reconocimiento de Validez Oficial de Estudios
ante la Secretaría de Educación Pública**



"PROPUESTA DIDÁCTICA PARA ORIENTADORES DE BACHILLERATO"

T E S I S
PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN PEDAGOGÍA

Presenta

KARENTH COYT ESCALERA

Directora del Programa: Dra. María del Carmen Bernal González

Asesor: Mtra. María Teresa Carreras Lomelí

México, D.F.

2008

Gracias a mis padres y hermanos por apoyarme en todo momento.

Seria muy grande la lista de los que en algún momento me han ayudado y considero amigos, así es que no tengo que decirles nada que no haya pensado antes y no les haya dicho simplemente gracias.

Gracias a los profesores de la Universidad Panamericana, por su calidez, estímulo intelectual y acompañamiento constante.

Junio 2008

Í N D I C E

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I. PEDAGOGÍA Y DIDÁCTICA	14
I.1. Educación	14
I.2. Pedagogía	16
I.3. Didáctica	19
I.3.1. Ámbitos de la didáctica	28
I.4. Las teorías del aprendizaje y las teorías de la enseñanza	34
CAPÍTULO II. LA ORIENTACIÓN COMO PARTE SUSTANCIAL DE LA EDUCACIÓN	38
II.1. Orientación en distintos niveles de la población	39
II.2. El proceso de aprendizaje y la orientación	42
II.3. Aspectos de la orientación	47
II.4. Refuerzo y apoyo educativo	49
II.5. Orientación y currículo	53
CAPÍTULO III. ADOLESCENCIA	57
III.1. Conceptos	58
III.2. Las fases del periodo adolescente	68
III.3. La pubertad: repercusiones físicas y emocionales	70
III.4. La búsqueda de afirmación personal y social	71
III.5. Búsqueda de intimidad y de la construcción del rol social	73
III.6. Factores sociales en el desarrollo adolescente	75
III.7. El desarrollo social en la adolescencia	81
III.8. Búsqueda de sí mismo y de la identidad	83
III.9. Tendencia grupal y socialización	84

III.10. La desubicación temporal	85
III.11. Contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta	86
CONSIDERACIONES FINALES	91
APOYOS DOCUMENTALES	93

INTRODUCCIÓN

El objetivo general de esta tesis consiste en proponer que los orientadores de las preparatorias abiertas se encuentren o se preparen en la técnica de la enseñanza; esto es, la técnica de dirigir y orientar eficazmente a los alumnos en su aprendizaje.

Para trabajar con esta tesis y lograr el objetivo planteado, es relevante el estudio de los procesos que influyen en la enseñanza, es decir, la didáctica.

En relación con su contenido, la didáctica es el conjunto sistemático de principios, normas, recursos y procedimientos específicos que todo profesor debe conocer y saber aplicar para orientar con seguridad a sus alumnos en el aprendizaje de las materias de los programas, tomando en cuenta sus objetivos educativos.

Para identificar la técnica más recomendable de enseñanza, la didáctica utiliza:

- a) Los principios, normas y conclusiones de la Filosofía de la Educación.
- b) Los descubrimientos y conclusiones de las ciencias educativas, como la biología, la psicología y la sociología de la educación.
- c) La experimentación y las prácticas de más comprobada eficacia de la enseñanza moderna.
- d) Los criterios y normas de la moderna racionalización científica del trabajo. La enseñanza y el aprendizaje son modalidades típicas de trabajo intelectual que deben obtener beneficios educativos y culturales bien definidos.

No existe una “mejor técnica de enseñanza” en términos absolutos y determinable a *priori*; pero, dentro de las circunstancias inmediatas de la realidad, es siempre posible determinar, en cada caso, la técnica de enseñanza más factible y aconsejable; para eso se exige comprender y discernir todos los datos de la situación real e inmediata sobre la

que se va a actuar; así, la orientación debe de retomar los elementos que sustentan a la didáctica con el fin de apoyar a los adolescentes en formación.

El aporte significativo que la Orientación le ha dado a la Educación, puede valorarse principalmente por la explícita intencionalidad de mantener como centro de los procesos educativos al ser humano. Planteo ésta como una intención deliberada a pesar de que siempre el sujeto de la Educación lo debe constituir la persona. Pero a lo largo de la historia y sobre todo en las postrimerías del siglo XX parece que la dinámica sociocultural ha olvidado en muchas ocasiones que la razón de ser de esta ciencia es el desarrollo pleno de la persona, y se han contaminado los procesos con visiones exclusivamente economistas a veces, tecnicistas otras más, que han relegado a un segundo plano la realización de niños y niñas, adolescentes y jóvenes, adultos y adultas, ancianos y ancianas.

La Orientación es una disciplina humanística por antonomasia y como tal tiene la mayor capacidad para dar respuesta a las necesidades humanas de las poblaciones estudiantiles. Este hecho fundamental por sí solo, justifica la presencia de los servicios de Orientación en los proyectos educativos a la vez que es evidente que de manera integral, es uno de los elementos que le brindan mayor calidad a la Educación.

Sin embargo vale la pena analizar más puntualmente el aporte de la Orientación al sistema educativo formal, considerando algunos aspectos que directamente se ven influidos por este tipo de servicios. Se plantearán tres grandes áreas en que se sintetizaría este aporte.

1. **Estimulación del desarrollo pleno del educando de acuerdo con las características y las necesidades asociadas con su edad.** El primer compromiso de la Educación debe ser con la persona que se educa. Es indispensable que se tenga claro que en primera instancia se educa para el aquí y el ahora, para que el educando desarrolle plenamente sus potencialidades.

Por esta razón el sistema educativo debe estar organizado de manera que resuelva satisfactoriamente las necesidades de desarrollo humano del educando. Pensar exclusivamente en educar para el futuro o para la resolución de problemas de la sociedad, resulta ser ofensivo a la integridad humana y genera el problema de la pérdida de la motivación del educando.

La presencia de la Orientación en los planes de estudio de escuelas y colegios favorece la práctica de la anterior premisa. Ante los altos índices de repitencia y deserción en la educación secundaria comunes en toda Latinoamérica por ejemplo, la opción educativa que ofrece esta disciplina se constituiría en un elemento preventivo que por sí solo no resolvería el problema, pero que ofrece una serie de fortalezas que podrán ser utilizadas con miras a la resolución del problema.

La Orientación puede además aportar el conocimiento que facilite la comprensión y la forma de resolver el ejercicio docente poco eficaz, la falta de una cultura institucional orientada hacia el logro y la falta una mayor involucramiento real de la familia. La atención a las necesidades humanas del educando como por ejemplo la adaptación a nuevos escenarios escolares o la conformación de una cultura institucional en la cual participe el educando, son espacios que indiscutiblemente son responsabilidad de los profesionales en Orientación en las instituciones educativas.

2. **Posibilidades que el sistema educativo le ofrece al educando para convertirse en un ciudadano feliz y constructor de su propio futuro.** Existe una realidad latinoamericana que es imposible ignorar, y es el hecho de que nuestros estudiantes

deben enfrentar cada vez más la barrera denominada falta de acceso o posibilidades reales de disfrutar la educación.

Si bien es cierto esta situación responde a un problema estructural que corresponde al Estado resolver con la participación responsable de todos los ciudadanos independientemente del lugar que ocupen dentro del mapa social, el sistema educativo puede aportar significativamente mediante el esfuerzo que se realiza para resolver los problemas de cobertura educativa, deserción escolar y sobre todo, pertinencia y calidad de la educación.

La Orientación como parte consustancial de la Educación contribuye en la prevención de problemas asociados con la falta de apoyo familiar, los riesgos sociales, las dificultades para el aprendizaje, la indecisión vocacional, el deterioro de las relaciones interpersonales, entre otros. Pero sobre todo la Orientación como herramienta educativa contribuye a que los integrantes de la comunidad escolar (profesores y estudiantes) reconozcan sus fortalezas, y los faculte para aprovecharlas en la resolución de situaciones asociadas con su desempeño de manera que exista un aprovechamiento máximo de recursos personales y ambientales que a mediano y largo plazo contribuyan al mejoramiento de la sociedad.

- 3. Impacto de las acciones educativas en la construcción de una sociedad justa, libre y abundante.** Aunque el sistema educativo no es el responsable exclusivo de la situación social que enfrentan las sociedades latinoamericanas, su influencia es determinante en la medida en que la escuela es una de las instituciones más antiguas y por la que pasan la mayoría de los habitantes, al menos de la mayoría de los países de la región. El logro de los fines de la educación requiere del concurso de todas las disciplinas que conforman la Educación, siendo la Orientación una de éstas.

La práctica orientadora se enfoca desde áreas de acción bien determinadas para efectos de programación, pero generalmente integradas en vista de la imposibilidad

de separar el ánimo y la disposición hacia el aprendizaje de los seres humanos. A manera de ensayo se proponen las siguientes áreas: una cognitiva en donde se estimulan los aprendizajes que servirán de fundamento a la toma de decisiones y a la definición de estrategias de autoayuda, como por ejemplo, información sobre el mundo de las carreras, sobre las condiciones sociales de la comunidad, sobre las necesidades humanas y crisis del desarrollo, sobre medios y condiciones para la comunicación, sobre medios para desarrollar destrezas de vida, entre otras.

Otra área puede ser denominada como la afectiva, en donde la interacción entre orientador y el orientado tiene el propósito fundamental de explorar, reconocer y asimilar sentimientos para convertirlos en fortalezas que faculten a la persona para enfrentar constructivamente su vida. Una tercera área es la relacionada con el aprendizaje de valores que sobre todo permitirán a la persona ser parte activa de la sociedad y encaminarse hacia la busca del bien común. Finalmente un área que abarca el aprendizaje o descubrimiento de las conductas específicas que la persona realiza para llevar a la práctica vital de manera efectiva y eficaz lo aprendido en este proceso educativo.

Si bien es cierto, desde esta perspectiva el objeto de la práctica profesional de la Orientación lo constituye el desarrollo de capacidades y destrezas para la resolución constructiva del ciclo vital del ser humano, y no precisamente la influencia sobre variables sociales que permitan la construcción de una sociedad más justa, libre y abundante, es por medio de estos seres humanos que el anterior ideal social será construido. El enriquecimiento del quehacer escolar mediante los servicios de Orientación es una opción que en definitiva trae beneficios a la sociedad entera.

Esta tesis se divide en tres capítulos:

El primer capítulo “Pedagogía y didáctica”, hace un análisis de los principales fundamentos que sustentan a la pedagogía y a la didáctica como disciplina que apoyará el trabajo de la orientación en adolescentes de preparatoria abierta. En este capítulo se presentan los

campos epistemológicos, la división de la didáctica, el objeto de estudio de la didáctica y la diferencia entre los procesos de enseñanza y aprendizaje.

El capítulo segundo “La orientación como parte sustancial de la educación”, en el cuál se presentan y reflexionan los aspectos que integran el estudio y el campo de acción de la orientador, así como la diferentes modalidades de la orientación, analizando profundamente los principios y los programas de ésta en la orientación vocacional y profesional en la preparatoria abierta.

El capítulo tercero, aborda “La adolescencia” que presenta los conceptos de la adolescencia, las fases del periodo de la adolescencia y las características de esta etapa y cómo ellas inciden en ser fundamento para el orientador.

Cabe recordar que el adolescente en la orientación ocupa su lugar como persona que empieza a hacerse cargo de su propio destino, por ello es que esta tesis debe de posibilitar que el orientador tenga una actitud básica que ayude al joven a resolver las demandas y las dependencias infantiles, no fomentando, ni respaldando técnicamente el paternalismo, por ello es que esta labor inicia al estudiar a la persona no como ente individual, sino dentro de una sociedad.

El orientador asiste como testigo, co-partícipe de la asunción de un nuevo estatus, de aquél que paso a paso, ingresa a la vida de los adultos. Pareciera que el trabajo de un orientador fuera el de un catalizador de la crisis que atraviesa el adolescente, apoyado en el espacio creado o que se crea cuando se reúnen los pares; y es que obviamente un orientador no puede solo y no es su función hacer por otros. Su papel sería el de facilitarse, estar disponible, estar presente en una especie de “parto” socio-afectivo, donde no se exige nada, no se presiona, no se abrevia, no se juzga, sólo se acompaña y se trata de comprender.

Sin dudar un momento de las buenas intenciones de aquellos que ejercen la orientación

de esta forma, me he preguntado hasta qué punto ayudaban o colaboraban con el adolescente a esclarecer el problema por el cual se acudió al técnico, es decir, si la orientación vocacional llevada de esta forma era útil para algo. En la orientación vemos por lo regular que la angustia del adolescente desborda casi siempre el marco de los motivos por los que consulta, por ello es que el trabajo del orientador debe de centrarse en un marco de ética y de ayuda.

Después de estudiar la maestría y de reflexionar en los procesos educativos, puedo señalar que un sustento fuerte que debe de tener el orientador es el fundamento que da la pedagogía.

CAPÍTULO I

PEDAGOGÍA Y DIDÁCTICA

En este capítulo se analizará y reflexionará acerca de los elementos que hablará de la educación, la pedagogía y la didáctica como procesos de formación de la persona humana, así mismo, se estudiará la importancia de la Didáctica en el proceso de Enseñanza-Aprendizaje.

I.1. Educación

Etimológicamente el término educación proviene del latín *educare*, que quiere decir criar, alimentar, nutrir y *educere* que significa llevar a, sacar afuera. Inicialmente estas definiciones fueron aplicadas al cuidado y pastoreo de animales para luego llevar a la crianza y cuidado de los niños.

Solo sé que no sé nada, es una frase muy citada del filósofo ateniense Sócrates. El ser humano voluntaria o involuntariamente está inmerso en el proceso de educación, que se va desarrollando a lo largo de nuestras vidas desde el momento de la concepción y hasta la muerte. Al nacer el individuo es como un cuaderno vacío que se va llenando conforme a las experiencias que vive, este es el proceso de aprendizaje, el que se da en todos los aspectos de nuestras vidas, abarcando la cotidianidad, los establecimientos escolares, así como el ambiente y las personas que nos rodean.

La educación formal intencionada es la que recibimos en las instituciones escolares y que hacemos con la intención transformadora de conocimientos evidentemente presente, ésta la recibimos de un grupo de lo que en cierto modo podríamos llamar *sofistas* (persona sabia o hábil) la filosofía define así a los profesores o maestros porque son personas que dicen tener un cúmulo de conocimientos y lo imparten a otras personas, a cambio de un pago por este servicio; en este sentido todos hemos tenido en algún momento de nuestras vidas tendencias sofistas.

Pero si recibimos conocimientos de otras personas, al menos debería ser de alguien con más conocimientos en la materia que nosotros mismos. Platón (filósofo ateniense, discípulo de Sócrates) define la educación como un proceso de perfeccionamiento y embellecimiento del cuerpo y el alma.

Este filósofo se encarga de destacar las tres funciones principales de la educación, que a pesar de haberse hecho hace más de 20 siglos, aún está vigente; estas funciones son:

- La formación del ciudadano
- La formación del hombre virtuoso
- La preparación para una profesión.

La educación en el individuo, tiene dos grandes motores llamado: heteroeducación y autoeducación. La primera consiste en el proceso educativo impuesto, en el que el individuo es formado y la autoeducación se da cuando el individuo mismo busca tomar la información e integrarla a su cúmulo de conocimientos. Lo ideal es que ambos "motores" estén complementados para que la educación sea un proceso que le dé al individuo las herramientas, medios e instrumentos necesarios para la configuración de sus conocimientos.

Es el objetivo de la educación: mover al individuo de una situación heterónoma a una autónoma. El fin educativo es la formación de hombres libres, conscientes y responsables de sí mismos, capaces de su propia determinación. En esto consiste el hecho humano de la educación, en la formación de la conciencia moral, en la capacidad de discernir entre el bien y el mal.

El punto más importante del proceso educativo es la voluntad del individuo, para que sea capaz de tomar resoluciones libres, regidas por las normas y valores éticos y morales.

El proceso educativo es bastante largo complejo, en el que pasamos básicamente por tres fases:

- La educación como desarrollo: en esta fase es el educador quien impulsa los cambios en los conocimientos en el educando.
- La educación como disciplina surge cuando este desarrollo no se deja a su libre albedrío sino que se guía para controlarlo o estimularlo.
- La educación como formación: el educador busca transmitir conocimientos y orientaciones a su discípulo.

La educación es la formación del hombre por medio de una influencia exterior consciente o inconsciente, o por un estímulo que si bien proviene de algo que no es el individuo mismo, suscita en él una voluntad de desarrollo autónomo conforme a su propia ley.

I.2. Pedagogía

Algunos autores la definen como ciencia, arte, saber o disciplina, pero todos están de acuerdo en que se encarga de la educación, es decir, tiene por objeto el planteo, estudio y solución del problema educativo; o también puede decirse que la pedagogía es un conjunto de normas, leyes o principios que se encargan de regular el proceso educativo.

El término "pedagogía" se origina en la antigua Grecia, al igual que todas las ciencias primero se realizó la acción educativa y después nació la pedagogía para tratar de recopilar datos sobre el hecho educativo, clasificarlos, estudiarlos, sistematizarlos y concluir una serie de principios normativos. Etimológicamente, la palabra pedagogía deriva del griego *paidos* que significa niño y *agein* que significa guiar, conducir. Se llama pedagogo a todo aquel que se encarga de instruir a los niños. Inicialmente en Roma y Grecia, se le llamó Pedagogo a aquellos que se encargaban de llevar a pacer a los animales, luego se le llamó asó al que sacaba a pasear a los niños al campo y por ende se encargaba de educarlos.

Ricardo Nassif¹ habla de dos aspectos en los que la pedagogía busca ocuparse del proceso educativo; el primero es como un cuerpo de doctrinas o de normas capaces de explicar el fenómeno de la educación en tanto realidad y el segundo busca conducir el proceso educativo en tanto actividad. La pedagogía no puede existir sin educación, ni la educación sin pedagogía. A veces se tiende a confundir los términos o no tener claros los límites entre uno y otro, por eso, se considera necesario delimitar las semejanzas y diferencias entre una y otra.

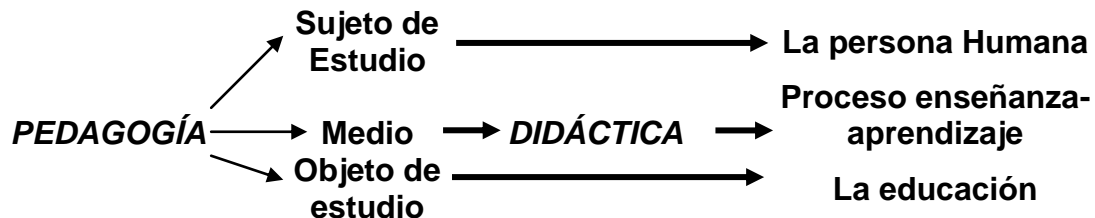
EDUCACIÓN	PEDAGOGÍA
Acción de transmitir y recibir conocimientos	Disciplina que se ocupa del estudio del hecho educativo
Es práctica	Es teoría
Hecho pedagógico: educación, intencional, científica y sistemática	Hecho educativo: estar inmerso en el proceso educativo consciente o inconscientemente, intencionada o no intencionada.
Campos:	Etapas sucesivas:
1.- Arte educativo	1.- Como hecho real de carácter natural-social-humano
2.- Filosofía educativa	2.- Como reflexión filosófica
3.- Didáctica o metodología de la educación.	3.- Como actividad tecnológica
4.- Sin la pedagogía, la educación no podrá tener significación científica	

La pedagogía² tiene un sujeto de estudio propio, la persona humana, la cual tiene la necesidad de desarrollar sus áreas cognitiva, afectiva, y de habilidades, en la búsqueda de un perfeccionamiento continuo. La tarea del profesional de la educación es coadyuvar al logro de este objetivo.

¹ NASSIF, R., Pedagogía General, p. 35.

² Villalobos Pérez Cortés, E. M., Didáctica Integrativa y el proceso de aprendizaje, p. 16.

Por eso así como el “sujeto” de estudio de la pedagogía es la persona humana, su “objeto” es la educación



La pedagogía³, como ciencia y técnica de la educación, tiene tres campos específicos que ofrecen fundamentos de orden teórico práctico para realizar su función. El campo de conocimiento teleológico hace referencia a fines de la educación; es decir, al deber ser, y estos fines de la educación corresponden al campo de la filosofía, la ética, la antropología, ciencias que se refieren al origen del hombre.

Por su parte, el campo de conocimiento mesológico responde a esta interrogante: ¿cómo debe realizarse la educación?, se distingue al referirse al aspecto práctico de la ciencia educativa, por ende, la pedagogía es técnica. El campo de conocimiento ontológico responde a esta interrogante ¿qué es la educación, y se distingue al referirse a la educación tal como se presenta en la vida individual y social de la persona humana? Por ende, la pedagogía es descriptiva.

El campo de conocimiento ontológico hace referencia a la realidad de la educación, es decir, al ser, en tanto que lo compete al ser de la persona lo estudian la historia, la metafísica, la psicología, la axiología, la sociología.

Estos tres campos de conocimiento de la pedagogía ofrecen el sustento teórico y práctico del quehacer educativo, que a la vez se apoya y relaciona estrechamente con otras ciencias que estudian al ser humano desde diferentes enfoques.

³ Villalobos Pérez Cortés, E. M., Didáctica Integrativa y el proceso de aprendizaje, p. 17.

I.3. Didáctica

¿Que es didáctica?

⁴Didáctica viene del griego didake, que quiere decir arte de enseñar. La palabra didáctica fue empleada por primera vez, con el sentido de enseñar, en 1629, por Ratke, en su libro *Ahorisma Didactici Precipui*, o sea, Principales Aforismos Didácticos. El término, sin embargo, fue consagrado por Juan Amos Comenio, en su obra *Didáctica Magna*, publicada en 1657.

	Teleológico (Debe Ser)	Mesológico (Hacer)	Ontológico (Ser)
Ciencias de Apoyo	Filosofía	Didáctica	Metafísica
	Antropología		Historia
	Filosofía		Psicología
	Ética		Sociología
	Epistemología		Axiología
	Fines	Medios	Realidad

⁴ Nérici., G. I., Hacia Una didáctica General Dinámica, p. 57.

Según Comenio⁵, en su didáctica Magna, la didáctica se divide en matética, sistemática y metódica.

- **Matética:** se refiere a quién aprende, esto es, al alumno. Es fundamental saber quién aprende, hacia quién va ser orientado el aprendizaje, a fin de que se logre la adecuación de la enseñanza, ya que contra lo que se expresa Comenio no es posible enseñar a todo a todos. Para que la enseñanza resulte eficiente, es preciso tener en cuenta la madurez y las posibilidades del que aprende, además de sus intereses, su capacidad intelectual y sus aptitudes. En consecuencia, es impredecible que el profesor conozca a quién va orientar en el aprendizaje, a los efectos de establecer las adecuaciones que requiera la enseñanza
- **Sistemática:** se refiere a los objetivos y a las materias de enseñanza. Así la didáctica confiere mucha importancia a las metas a alcanzar y al vehículo utilizado para alcanzarlas, es decir, a las materias del plan de estudios.
- **Metódica:** se refiere a la ejecución del trabajo didáctico, al arte de enseñar propiamente dicho. Acerca de este punto, Comenio dejó recomendaciones valiosas, algunas de las cuales todavía están muy lejos de considerarse superadas.

La didáctica⁶ puede ser considerada en sus aspectos generales y particulares, esto es, con relación a la enseñanza de todas las materias, o con relación a una sola disciplina. Esto da lugar a una didáctica general y a diversas didácticas especiales.

La didáctica general, en el intento de dirigir correctamente el aprendizaje, abarca por su parte:

⁵ Aviles, M. L., Compendio de Didáctica General, p. 34.

⁶ Aviles, M. L., Compendio de Didáctica General, p. 34.

El planteamiento (de la escuela, de las disciplinas del curso de la unidad y de la clase, de la orientación educacional y pedagógica, y de las actividades extraclase). La ejecución (motivación; dirección del aprendizaje, o sea, presentación de materia, elaboración y fijación e integración del aprendizaje; elementos de ejecución como el lenguaje, los métodos y técnicas de enseñanza, y el material didáctico). La evaluación (sondeo, evaluación propiamente dicha, rectificación y ampliación del aprendizaje).

La Didáctica especial⁷, puede ser encarada desde dos puntos de vista:

- Con relación al nivel de enseñanza. Se tiene así una didáctica de la escuela primaria, secundaria o superior.
- Con relación a la enseñanza de cada disciplina en particular, como matemática, geografía, historia y ciencias naturales, etc. La didáctica especial es considerada generalmente desde este aspecto, esto es, abarca el estudio de la aplicación de los principios generales de la didáctica, en el campo de la enseñanza de cada disciplina.

La escuela es una de las exigencias de la complejidad de la vida social. Que no permite a la familia, por carecer esta de tiempo y de preparación, habilitar a los hijos para que se integren satisfactoriamente a las actividades normales de la sociedad.

La escuela esta destinada, pues a realizar o ayudar a realizar la tarea de la familia, que consiste en la integración profesional, cultural y social de sus hijos. Para esto la escuela debe instruir, suministrando conocimientos y las técnicas que permitan la acción individual en el mundo contemporáneo. Pero la obligación de la escuela no es solamente instruir; es también y fundamentalmente educar, esto es, dar sentido moral al uso de la geografía en la escuela primaria o media, los conocimientos de y técnicas es la suma, de dar sentido de responsabilidad a los actos individuales.

⁷ Aviles, M. L., Compendio de Didáctica General, p. 35.

La acción de la escuela es, por lo tanto, mucho más que instruir. Es guiar al educando por entre las aprensiones, dudas y aspiraciones, a fin de que pueda ser más útil a los demás y así mismo. Educar es mostrar que la vida no es una competición en la cual uno tiene que vencerla otro; que el otro no es enemigo; que la vida es, por encima de todo, un acto de cooperación por medio de cual ayudamos para ser, a la vez, ayudados.

Educar⁸ es convencer al educando de que el es siempre capaz de realizar algo útil para si y sus semejantes. Es mostrar que el egoísmo no tiene sentido en una vida que nos toca vivir junto con otros, ayudando y siendo ayudados. Es demostrar que el educando es capaz, que pueda superarse a través de sus esfuerzos que tienden cada vez mayores realizaciones.

Instruir y educar, son las finalidades de la escuela, que son, al mismo tiempo, las aspiraciones de la familia. Si, en efecto, estas son finalidades de la escuela ¿como realizarlas? Esta es la pregunta que nos debemos formularnos: ¿cómo instruir y educar? Esta pregunta solo puede ser respondida por la didáctica:

La didáctica es la que dice como debe proceder la escuela para que sus alumnos aprendan con mayor eficiencia y de manera mas integrada. La didáctica no es, entonces, como muchos afirman, un simple depósito de reglitas. La didáctica es la orientación segura del aprendizaje; la que nos dice como debemos proceder a fin de hacer la enseñanza mas provechosa para el educando; como debemos proceder para que este quiera educarse; de que modo actuar para que la escuela no se transforme en camisa de fuerza, sino que sea una indicadora de caminos que den libertad a las personalidad.

Así, pues, didáctica significa, primeramente, arte de enseñar. Y como arte, la didáctica dependía mucho de la habilidad para enseñar, de la intuición del maestro, ya que había muy poco que aprender para enseñar. Más tarde la didáctica paso a ser conceptuada como ciencia y arte de enseñar, presentándose, por consiguiente, a investigaciones

⁸ Aviles, M. L., Compendio de Didáctica General, p. 37.

referentes a como enseñar mejor. La didáctica puede entenderse en dos sentidos amplio y pedagógico que llevan al educando a cambiar de conducta o aprender algo, sin connotaciones socio -morales. En esta acepción, la didáctica no se preocupa por los valores, sino solamente por la forma de hacer del educando aprenda algo.

Sin embargo, en el sentido pedagógico, la didáctica aparece comprometida con el sentido socio- moral del aprendizaje del educando, que es el de tender a formar ciudadanos concientes, eficientes, responsables.

Se puede, más explícitamente, vincular el concepto: "La didáctica es el estudio del alumno, con el objeto de llevarlo alcanzar un estado de madurez que le permita encarar la realidad, de manera conciente, eficiente y responsable, para actuar en ella como ciudadano participante y responsable"⁹.

Se puede, mas explícitamente, vincular el concepto de didáctica al de educación y se tendrá entonces el siguiente concepto:

La didáctica es el estudio del conjunto de recursos técnicos que tiene como finalidad dirigir el aprendizaje del alumno, con el objeto de llevarlo a alcanzar un estado de madurez que le permita encarar la realidad, de manera consciente, eficiente y responsable, para actuar en ella como ciudadano participante y responsable¹⁰.

La didáctica es el instrumento y el camino que la escuela debe recorrer en su forma de acción, junto a los educandos, para que estos se eduquen y quieran realmente educarse¹¹.

⁹ Aviles, M. L., Compendio de Didáctica General, p. 57.

¹⁰ Idem.

¹¹ Ibidem., p. 58.

La didáctica debe conducir a la realización plena, a través de una orientación ajustada a la manera y a la capacidad de aprender de cada uno, acompañada de comprensión, seguridad y de estímulo.

La didáctica esta destinada a dirigir el aprendizaje de cada alumno, para que este eduque y se convierta en un buen ciudadano. Los objetivos de la educación tiene que ser alcanzados y la didáctica nos dirá como debemos proceder para que esto ocurra. Es forzoso reconocer que dos tendencias se enfrentan en el campo de la didáctica:

- Una, intentando reducir la acción educativa a una pura técnica fría y calculada, trasformando la enseñanza en un amontonamiento de reglas, normas y esquemas. Así, los procedimientos, excesivamente tecnificados, pasan a ser fin y no un medio.
- Otra, repudiando todo tecnicismo didáctico, procurando tan solo la vivencia de los hechos, en la cuál pasa a tener preponderante importancia la figura del profesor que, con su actuación personal, atrae al educando hacia los estudios.

Las dos posiciones han sido exageradas. Ni toda la educación se efectúa a través de procedimientos puramente técnicos, ni se concreta solamente apelando a la personalidad del educando. Es necesaria la fusión de las dos posiciones la actuación del profesor, con su personalidad capaz de impresionar al educando, aliada a las técnicas que orienten, estimulen y hagan mas eficientes los estudios

Este mapa definitorio, que se refiere la didáctica, delimita sus áreas esenciales, su contenido y objetivo¹².

La didáctica es: Ciencia, Teoría, Práctica, Técnica, Arte, Tecnología,

¹² Villalobos Pérez Cortés, E. M., Didáctica Integrativa y el proceso de aprendizaje, p. 46.

El contenido semántico de la didáctica es¹³: Enseñanza, Aprendizaje, Instrucción, Comunicación de comunicaciones, Sistema de comunicación. Proceso enseñanza aprendizaje.

La finalidad de la didáctica es: Formación, Instrucción, Instrucción formativa, Desarrollo de facultades, Creación de cultura.

No obstante, estos conceptos aislados no alcanzan a englobar todo lo que realmente es didáctico, porque solo a la luz del análisis del propio contexto personal se pueden medir los resultados

La definición de Vicente Benedito¹⁴ es la que más se aproxima al concepto de didáctica en la actualidad:

La sistematización del saber didáctico¹⁵ es un orden teórico, esta contenida en los principios. Normas, teorías, métodos y leyes y en cuanto a su quehacer práctico, en las técnicas, procedimientos, recursos, normas de investigación, así como la aplicación de la instrumentación didáctica

La didáctica es ciencia. Técnica y arte que ofrece el conocimiento y la aplicación de la instrumentación didáctica para el adecuado desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje bajo una organización grupal o en una orientación personal.

La didáctica es ciencia al utilizar el método científico para conocer las posibilidades y limitaciones de la persona humana y su proceso educativo. La didáctica es técnica al proporcionar las normas, reglas y leyes teóricas para el proceso educativo eficiente

¹³ Ibidem., p. 47.

¹⁴ Villalobos Pérez Cortés, E. M., Didáctica Integrativa y el proceso de aprendizaje, p. 47.

¹⁵ Idem.

La didáctica es arte no desde el campo de la estética sino desde el campo de la inventiva, entendida esta como el conjunto de métodos técnicas y procedimientos para desarrollar la imaginación y la creatividad tomando en cuenta las diferencias individuales.

La didáctica¹⁶, al ser una ciencia con carácter teórico práctico, se ocupa del estudio y dirección del proceso enseñanza-aprendizaje, aportando los medios para conducir al educando a los fines educativos deseados con base en los valores trascendentales.

La didáctica¹⁷ recibe aportaciones de otras ciencias, además de que intenta elaborar teorías descriptivas o explicativas, más o menos formales, a partir de los resultados que se han obtenido en la investigación.

Adicionalmente, se proyecta en la técnica y utiliza el método científico. La didáctica, como técnica es una actividad científicamente fundada, es decir una ciencia aplicada que se inspira en el conocimiento científico y esta en continua interacción con la práctica. Ayuda a “ordenar” ambientes, y enseña “como” proceder de manera intencional; presenta lo valioso para llevar a cabo procesos de enseñanza (actos de enseñar) y de aprendizaje (actos de aprender) del alumno. Para nominar a la didáctica¹⁸ debemos partir de su naturaleza misma proceso de enseñanza- aprendizaje; ésta, nos ofrece una posibilidad relacional de los procesos de aprendizaje y de enseñanza, donde subyace una relación interpersonal con una exigencia de intencionalidad para los actores del proceso enseñanza-aprendizaje: discente y docente.

Lo anterior dependerá del grado de significatividad, es decir, del sentido que le dé cada uno de los actores para el logro de aprendizajes significativos, lo cual debe traducirse en la capacidad y experiencia para el trabajo y para la vida, porque el logro del aprendizajes y de enseñanza significativas implica las áreas de desarrollo en congruencia entre el conocer, el ser, el hacer y el convivir con el estudiante, así como el docente; de esta forma

¹⁶ Villalobos Pérez Cortés, E. M., Didáctica Integrativa y el proceso de aprendizaje, p. 47.

¹⁷ Ibidem p. 48.

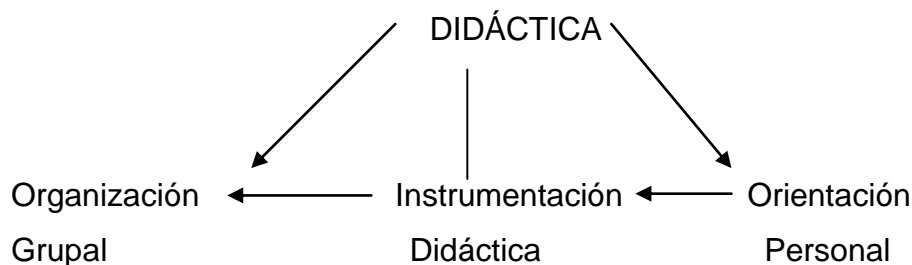
¹⁸ Idem.

aprendizaje y enseñanza exigen una congruencia común del educando y del educador, actores en la relación didáctica.

La didáctica nos ofrece los medios para que el educando, con libertad responsable, quiera ser capaz de conducir y desarrollar su aprendizaje y formación, y por parte del docente guiar, mediatizar los mejores resultados en sus procesos: afán de enseñar, pasión por aprender.

En esencia, la didáctica¹⁹ es ese espacio educativo en donde el estudiante es responsable de su esfuerzo y de su compromiso y luego con los otros, así como el responsable de luchar contra la ignorancia, el egoísmo y la incompetencia. El docente, por su parte, es responsable y participante de las estrategias de aprendizaje que ofrece a sus estudiantes en el ámbito de la relación didáctica que se desarrolla.

La didáctica como ciencia pedagógica tiene tres campos de conocimiento²⁰



La didáctica²¹ esta a nuestro servicio con la finalidad de apoyarnos en la realización del proceso enseñanza-aprendizaje, y por medio de estos tres campos de conocimiento nos proporciona los medios para realizar el acto educativo.

¹⁹ Villalobos Pérez Cortés, E. M., Didáctica Integrativa y el proceso de aprendizaje, p. 49.

²⁰ Ibidem., p. 53.

²¹ Idem.

I.3.1. Ámbitos de la didáctica

Son cinco los componentes de la situación docente²² que la didáctica procura analizar, integrar funcionalmente y orientar los efectos prácticos de la labor docente: el educando, el maestro, los objetivos, las asignaturas y el método.

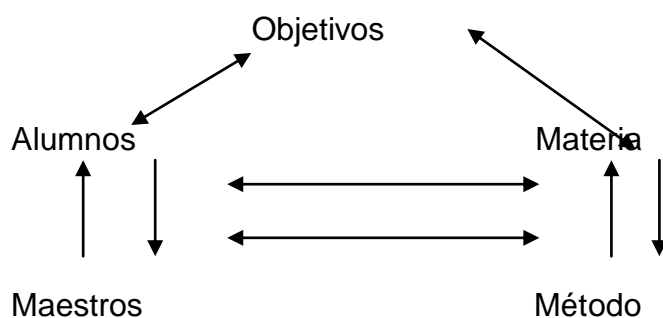
- a) El educando, no sólo como alumno que debe aprender con su memoria y con su inteligencia sino como ser humano en evolución, con todas sus capacidades y limitaciones, peculiaridades, impulsos, intereses y reacciones, pues toda esa compleja dinámica vital condicionará su integración en el sistema cultural de la civilización.
- b) El maestro, no sólo como explicador de la asignatura, sino como educador apto para desempeñar su compleja misión de estimular orientar y dirigir con habilidad el proceso educativo y el aprendizaje de sus alumnos, con el fin de obtener un rendimiento real y positivo para los individuos y la sociedad
- c) Los objetivos que deben ser alcanzados, progresivamente, por el trabajo armónico de maestros y educandos la educación y del aprendizaje. Estos objetivos son la razón de ser y las metas necesarias de toda labor escolar y deben ser en norte de toda la vida en la escuela y en el aula, dándoles perspectivas definidas y conduciendo a resultados positivos.
- d) Las asignaturas, que incorporan y sistematizan los valores culturales , cuyos datos deberán estar ser seleccionados, programados y dosificados de forma que faciliten su aprendizaje, fecundando, enriqueciendo y dando valor a la inteligencia y a la personalidad de los alumnos.

Las asignaturas son los reactivos culturales empleados en la educación y los medios necesarios para la formación de las generaciones nuevas a fin de integrarlas en la cultura y la vida de la sociedad.

²² Aviles, M. L., Compendio de Didáctica General, p. 25.

El método de enseñanza, que fusiona inteligentemente todos los recursos personales y materiales disponibles para alcanzar objetivos propuestos, con más seguridad, rapidez y eficiencia. De la calidad del método empleado dependerá, en gran parte, el éxito de todo trabajo escolar, tanto en lo que se refiere a la asimilación de los valores culturales, como en la integración de la vida social.

Esquematisando, tenemos²³:



Hemos de considerar, por lo tanto, dos binomios fundamentales en la didáctica²⁴: el primero, el binomio humano, constituido por la personalidad del maestro y de sus alumnos en interacción activa y fecunda; el segundo binomio cultural, formado por la materia y por el método, al servicio de los agentes del binomio humano en función de los objetivos que éstos se proponen.

La didáctica se ocupa de la enseñanza o más precisamente, de los procesos de enseñanza-aprendizaje²⁵.

En primer lugar la enseñanza es una práctica humana que compromete moralmente a quien la realiza o a quien tiene iniciativa con respecto a ella²⁶. En segundo lugar, la enseñanza es una practica social, es decir responde a necesidades, funciones y

²³ Aviles, M. L., Compendio de Didáctica General, p. 27.

²⁴ Idem.

²⁵ Contreras, D. J., Enseñanza, Currículo y Profesorado, p. 16.

²⁶ Contreras, D. J., Enseñanza, Currículo y Profesorado, p. 16.

determinaciones que están mas allá de las intenciones y previsiones individuales de los actores directos en la misma., necesitando atender a las estructuras sociales y a su funcionamiento para poder comprender su sentido total.

Con respecto a la primera característica, la enseñanza es una actividad humana en las que unas personas ejercen influencias sobre otras²⁷. Estas influencias se ejercen, de una parte, en relación de desigualdad de poder y autoridad entre el profesor y alumnos, y de otra, responden a una intencionalidad educativa, es decir se llevan actividades que se justifican en su valor con respecto a los fines deseables.

Por estas razones, compromete moralmente al que la realiza²⁸. No se puede ser indiferente ante el tipo de interacción que se establece entre el profesor y el alumno, ni lo que se les pretende enseñar y cómo. Pues bien la didáctica no solo se preocupa por comprender o desvelar este hecho. También se encuentra atrapada en este compromiso moral.

En relación a la segunda característica, ésta supone, de algún modo, un contrapunto a la que acabamos de mencionar²⁹. Si, como hemos visto, la enseñanza es una actividad intencional que obliga moralmente a sus responsables, también es una practica social que excede a su comprensión como producto de sus decisiones individuales, generando una dinámica que solo puede comprenderse en el marco del funcionamiento general de la estructura social de la que forma parte.

La enseñanza³⁰ como actividad despierta en todos nosotros una serie de imágenes bastante comunes, dado que esta enraizada en el lenguaje y en la experiencia cotidiana y no es solo objeto de los especialistas o de los profesores. Todos tenemos experiencia práctica sobre la misma: conocemos los ambientes escolares característicos, sabemos,

²⁷ Idem.

²⁸ Idem.

²⁹ Ibidem, p. 17

³⁰ Gimeno Sacristán, J. y A. Pérez Gómez, Comprender y transformar la enseñanza, p. 137.

grosso modo, lo que son y lo que hacen los profesores que “enseñan”, hemos experimentado lo que es ser alumno en situación escolar, etc.

En ambientes no escolares también identificamos con facilidad la actividad de enseñar. Las prácticas y de las palabras tienen su historia y reflejan las actividades en las que se han fraguado los significados que arrastran hasta nosotros, proyectándose en nuestras acciones y pensamientos, en la forma de dar sentido a la experiencia. Las imágenes más inmediatas que nos sugiere el concepto se refiere a la actividad y a los agentes que participan en ella³¹.³².

En el lenguaje especializado³³, la enseñanza denota siempre, aunque sea implícitamente, la intención de transmitir, de proponer algo, algo hasta de inculcar a otros. Es decir, no es solo una actividad vacía, ni mucho menos. Actividad y contenido quedan así ligados en la significación que el lenguaje usual y el especializado dan al concepto. Mientras que la actividad es lo que primero se nos manifiesta, porque está más ligada a la vivencia de experiencias, el contenido de la misma queda como más oculto; más bien supuesto y no tan discutido. Parece como si no tuviese tanta relevancia para la experiencia personal sobre la enseñanza.

En el lenguaje pedagógico científico y en muchas de las teorizaciones e investigaciones sobre la enseñanza o sobre la instrucción³⁴, parece producirse una situación parecida ha existido más preocupación por formalizar rigurosamente la actividad que por clarificar su contenido y entender como una y otra se relacionan. Hasta podría decirse, revisando la

³¹ Ibidem, p. 138.

³² El diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española le atribuye el primer significado como “acción y efecto de enseñar”, junto a un segundo como sistema y método de dar instrucción. El Diccionario de uso del español de María MOLINER, en una primera acepción de enseñanza recoge el significado de acción de enseñar, seguida de una segunda referida al “conjunto de medios personal y actividad dedicados a la enseñanza” y una tercera centrada en el conjunto de ideas, principios, hábitos, etc., que una persona enseña o comunica a otra con lecciones, con su ejemplo, con consejos, etc.; esta tercera acepción, que no es tan frecuente en el lenguaje usual, reclama la atención no sólo para la actividad y sus agentes, que es lo primero que la enseñanza nos presenta como evidencia, sino también para el contenido de la misma

³³ Idem.

³⁴ Gimeno Sacristán, J. y A. Pérez Gómez, Comprender y transformar la enseñanza, p. 138.

investigación pedagógica de las últimas décadas, que la preocupación científica “se volcaba sobre la actividad, mientras que en los contenidos se veían problemas opcionales a las que no había forma científica de responder.

El cientifismo de los años sesenta y setenta es lógico que primara el estudio “objetivo” de lo que se podría observar y medir actividad, en primer lugar y dejar a un lado lo que era opinable y problemático: el contenido. Ese discurso cientifista, con la intención de ser más preciso y analítico, subdivide los problemas complejos, desentraña actividades complicadas y, como consecuencia, ofrece después visiones especializadas pero parciales, perdiendo en muchos casos la visión unitaria de los procesos y de las acciones humanas.

En la educación³⁵, ocurre en el estudio de otros fenómenos psicológicos y sociales, esto suele suceder con frecuencia. Y, en el caso de la enseñanza, ha ocurrido: La actividad, sus agentes y su contexto se han desligado en muchos casos de los contenidos a los que sirve.

La educación³⁶ para ser entendida exige entenderla:

- a) Como una actividad que se expresa en formas distintas, que despierta procesos que tienen ciertas consecuencias en los alumnos, por lo que es preciso entender de conducirla.
- b) Como el contenido de un proyecto de socialización y de formación lo que se trasmite, lo que se pretende, los efectos que se logran.
- c) Como los agentes y elementos que determinan la actividad y el contenido: fuerzas sociales, institución escolar, ambiente y clima pedagógico, profesores, materiales entre otros.

³⁵ Idem.

³⁶ Idem.

Sin contenido no hay enseñanza³⁷; cualquier proyecto educativo acaba concentrándose en la aspiración de conseguir algunos efectos en los sujetos que se educan. Refiriendo estas afirmaciones al tratamiento científico de la enseñanza, se puede decir que sin formalizar los problemas relativos al contenido no existe discurso riguroso ni científico sobre la enseñanza, porque estaríamos hablando de una actividad vacía o con significado al margen del para qué sirve.

Cuando hay enseñanza es porque se enseña algo o se ordena el ambiente para que alguien aprenda algo. Dicho de otra manera: la técnica de la enseñanza no puede llenar todo el discurso didáctico dando los problemas que se plantea el contenido. Naturalmente, que el medio a través de que nos comunicamos algo (actividad de enseñar, recursos didácticos, profesores, etc.) tiene importancia decisiva en el proceso de comunicación, en sus resultados, en su eficacia, y hasta es fuente de efectos propios, pero su valor real no alcanza, precisamente, en relación al contenido que comunican.

La preocupación técnica de lograr métodos válidos para transmitir los aprendizajes y la ligazón a la psicología para preverse de criterios de autoridad científica, han hecho que la educación en general, y la didáctica más en particular, se hayan olvidado a veces del contenido culturizador de la educación³⁸.

La preocupación por los métodos y por los procesos de aprendizaje han llevado, desafortunadamente, a que mucha de la investigación educativa disponible no haga relación al contenido de la enseñanza.

La didáctica³⁹, como reflexión general sobre la enseñanza, más que atender al qué enseñar tenía que ocuparse de la instrumentación técnica y considerar las condiciones del medio en que los alumnos debían aprender.

³⁷ Gimeno Sacristán, J. y A. Pérez Gómez, Comprender y transformar la enseñanza, p. 138.

³⁸ *Ibidem.*, p. 139.

³⁹ Gimeno Sacristán, J. y A. Pérez Gómez, Comprender y transformar la enseñanza, p. 139.

I.4. Las teorías del aprendizaje y las teorías de la enseñanza

A nadie se le oculta en la actualidad⁴⁰ que el desarrollo teórico sobre los procesos de aprendizaje no han sido acompañado de un progreso paralelo en la práctica, ni aun en la teoría didáctica. Es necesario reconocer, en cualquier caso, que la transferencia no es cuestión de un movimiento mecánico y que implica dificultades y características que exigen una investigación adicional.

Vamos analizar a continuación algunas de las razones que pueden explicar este desfase, tanto entre la teoría y la práctica didáctica.

Las teorías del aprendizaje⁴¹ son aproximaciones frecuentemente parciales y restringidas a aspectos y áreas concretas del aprendizaje. Difícilmente constituyen un cuerpo integrado de conocimiento, capaz de explicar la totalidad de fenómenos complejos que ocurren en el aprendizaje escolar, desde la influencia de los factores materiales, personales y metodológicos de la institución escolar, hasta los influjos semiocultos de la experiencia extraescolar; desde la caracterización de la dimensión cognitiva hasta la identificación de la incidencia afectiva. La teoría didáctica exige, para la regulación perfecta y directiva de los fenómenos de aprendizaje, un cuerpo explicativo más completo e integral.

En segundo lugar⁴², en la mayoría de las teorías del aprendizaje han adquirido sus principios explicativos a partir de la reducción de las complejas variables de aprendizaje escolar que se realizan en la investigación de laboratorio. Precisamente el rigor de la investigación experimental apoyado en la epistemología positivista, se asienta en la simplificación de las situaciones reales, en el control de la neutralidad o inactividad de variables para comprobar los efectos de los cambios en una única variable. Estas situaciones artificiales difícilmente pueden reproducirse en el ambiente natural del salón de clases o del ambiente extraescolar.

⁴⁰ Pérez Gómez, A., *Lecturas de aprendizaje y enseñanza*, p. 26.

⁴¹ Idem.

⁴² Idem.

La Didáctica⁴³ necesita teorías que se acerquen a explicar lo que ocurre en situaciones reales donde se produce el aprendizaje de forma sistemática o de un modo informal. La solución no está en prescindir de la investigación de laboratorio, una investigación analítica y rigurosa de capital importancia., el desfase, la inecuación pueden resolverse siempre que el aprendizaje sea abordado por amplios programas de investigación natural, que respete la complejidad, riqueza, ambigüedad e incluso, contradicción de la realidad.

Dentro de estos, han de realizarse experimentos de laboratorio todo lo concreto y específicos que sea preciso, cuyas conclusiones se interpreten dentro, y nunca fuera, de forma aislada, de la lógica y el significado del amplio programa apegado a lo real.

No podemos olvidar que la situación dentro de la que se estudia un problema configura⁴⁴, caracteriza de forma peculiar ese problema. Para comprender el aprendizaje que realiza un niño en el aula y poder extraer hipótesis, reglas y principios que puedan revertir en la regulación más correcta de los fenómenos de aprendizaje es necesario que la investigación se realice en un clima peculiar y característico que se produce en el aula de una situación escolar Sólo así pueden tenerse en cuenta, tanto los factores y variables que intervienen, como la singularidad de los procesos cognitivos y afectivos implicados en el aprendizaje.

En tercer lugar⁴⁵ las teorías del aprendizaje, aun comprendiendo el influjo de los elementos personales que intervienen en el aprendizaje escolar presentan un elevado grado de indeterminación, pues tanto el docente como el discente se involucran de forma particular en una situación, cuya dinámica es difícil de prever, pues se encuentran jalonada de innumerables incidentes accidentales frecuentemente provocadas por factores y procesos extraescolares.

⁴³ Pérez Gómez, A., *Lecturas de aprendizaje y enseñanza*, p. 26.

⁴⁴ Idem.

⁴⁵ Pérez Gómez, A., *Lecturas de aprendizaje y enseñanza*, p. 27.

La teoría del aprendizaje que necesita la didáctica para regular y formar la enseñanza ha de completar esa dimensión de indeterminación. No se puede algoritmizar la secuencia de vicisitudes que presentaran en las relaciones personales dentro de un marco escolar y que condicionan el aprendizaje.

En cuarto lugar⁴⁶, la teoría didáctica posee un irrenunciable componente teológico, directivo, que desborda en cierta manera la naturaleza explicativa de las teorías de aprendizaje. Es éste uno de los puntos mas oscuros y paradójicamente más cruciales para determinar la relación entre teoría del aprendizaje y teoría de la enseñanza. No es difícil ponerse de acuerdo en la teorías del aprendizaje son descriptivas y pretenden conquistar el nivel explicativo, y que las teorías de la enseñanza, además, deben ser prescriptitas, normativas. Desde este acuerdo parecería simple y sencillo determinar que la didáctica utiliza los principios explicativos del aprendizaje para mejor elaborar programas de enseñanza que orienten y guíen, sistemáticamente e intencionalmente, el aprendizaje hacia los objetivos preestablecidos.

En definitiva⁴⁷, el aprendizaje explica y la enseñanza organiza en función de prescripciones y orientaciones normativas. El eje del problema es descubrir y determinar cuál es la fuente de la normatividad didáctica y qué papel desempeña la explicación de los procesos de aprendizaje en la elaboración de la misma.

El aporte significativo que la Orientación le ha dado a la Educación, puede valorarse principalmente por la explícita intencionalidad de mantener como centro de los procesos educativos al ser humano. Planteo ésta, como una intención deliberada a pesar de que siempre el sujeto de la Educación lo debe constituir la persona.

⁴⁶ Ibidem., 28.

⁴⁷ Idem.

CAPÍTULO II

ORIENTACION COMO PARTE SUSTANCIAL DE LA EDUCACIÓN

Las necesidades socioeconómicas del mundo contemporáneo han dado un gran impulso a las técnicas psicoeducativas de la orientación vocacional y profesional que ya venía preocupando a la humanidad desde siempre. El movimiento científico aplicado a las Ciencias de la Educación, favorece el enfoque de la orientación como actividad especializada del proceso educativo en su organización, métodos y programas; y como fundamento esencial de la democratización de la cultura, igualdad de oportunidades.

La orientación, al ser sinónimo de toma de conciencia⁴⁸, un saber donde está a donde se va y porque los caminos y medios capacitan al individuo para conocer sus rasgos personales, aptitudes e intereses; y por consiguiente, es sinónimo de educación, ya que toda educación comporta un sentido orientacional, si el cual quedaría esencialmente truncada. La orientación puede realizarse desde dos planos diferentes.

En suma, amplio sentido plano existencial ⁴⁹que se refiere a la orientación de seres concretos, suministrándoles una serie de respuestas para problemas esenciales de la vida que llevan a un modo de concebir el mundo y la existencia y que hace necesario ahondar este plano pese a las interrogantes que plantea, porque la orientación y educación pretenden llevar a las personas a un conocimiento mejor, conocimiento de sí mismas y de los fines personales que deben cumplir. En este plano, los problemas de la orientación se confunden con otros de alcance general y solo se pueden intervenir en ellos considerando los progresos científicos, sociales y técnicos.

⁴⁸ Mora Juan Antonio Acción tutorial Educativa p.9.

⁴⁹ Idem

En el sentido más restringido, plano técnico⁵⁰, la orientación relega las grandes interrogantes del plano anterior, preocupándose por conseguir una activación eficiente y sus posibilidades en el plano educativo son tan grandes para algunos autores que pasa a ser sinónimo de educación.

Desde este punto, se realizan las descripciones y clasificaciones operativas, inteligencia general, aptitudes y valores de adaptación y exigencias requeridas para una profesión determinada. Para esto se utilizan instrumentos técnicos de medida individual.

En este sentido, la orientación se define como la ayuda técnica psicológica⁵¹ dada desde la actividad educativa institucionalizada para que los seres en desarrollo comprendan sus posibilidades dentro de las áreas de la vida que aspiran a racionalizarse (escolar, cultural, económica), se integren eficientemente en ellos y superar su lucha por mantener el equilibrio de la unidad y los fines personales ante los problemas evolutivos o las fuertes contradicciones del ambiente.

II.1. Orientación en distintos niveles de la población

Con el fin de llegar a una formalización del concepto de orientación agrupando de un modo ordenado. De las variables que intervienen en ella, se distinguen tres niveles de población⁵²:

- a) **Orientación al nivel de conjunto de población de un país determinado.** Se da en función de una serie de variables demográficas, culturales y económicas que tienen en cuenta la duración de los estudios, los contenidos de diferentes instituciones educativas, el origen social de los que ejercen determinada profesión.
- b) **Orientación a nivel de determinadas categorías específicas del alumno.** A este nivel se pueden retrasar para las enseñanzas diferenciadas y prolongar la duración

⁵⁰ Ibidem, p.11.

⁵¹ Idem.

⁵² Lopez Urquiza N , Sola Martinez T. Orientación Escolar y tutorías

de estudios comunes, organizar concentraciones escolares que permitan la asistencia a centros educativos a jóvenes que viven en lugares alejados y aumentar el número de adolescentes que asistan a las preparatorias abiertas.

- c) **Orientación a nivel individual.** Debe ser información específica de las aptitudes e intereses de los alumnos concretos y debe procurar medidas institucionales generales para atenuar las desigualdades de origen sociocultural que se deriven de un sistema de valores en el que la desigualdad de oportunidades se consideren necesarias.

Sin adaptación a las circunstancias presentes no puede haber orientación hacia el futuro. La principal cualidad de la adaptación humana es la orientación que implica relaciones complejas entre motivación, percepción y aprendizaje; y que determina la toma de decisiones por parte del adolescente, según las circunstancias y su sistema de valores⁵³.

1. Como la satisfacción obtenida por el sujeto mediante una relación más o menos placentera con el medio ambiente, egocentrismo.
2. Como proceso de ajuste de las tendencias individuales a los requisitos sociales, equilibrio entre estados psicológicos internos y conducta.
3. Como un despliegue de las potencialidades del adolescente mediante la maduración y experiencia (realización de sí mismo).

En términos psicológicos, lo que un individuo sabe que otros esperan de él, constituye un determinante fundamental de su conducta social. La recompensa fortalece la motivación que orienta hacia el futuro en términos de metas que se desean alcanzar. Cuando no se pueden satisfacer los motivos individuales nos encontramos en un estado de frustración y la adaptación de una respuesta y una superación de la frustración.

La orientación nos lleva a analizar los esquemas explicativos de la conducta humana: motivación, percepción y aprendizaje.

⁵³ Idem.

- 1.- La motivación es la parte integrante de una necesidad humana, de actividad exploratoria. Unos motivos son primarios de base filosófica imprescindibles para el mantenimiento de la vida y otros adquiridos.

- 2.- La percepción comienza con un acto de categorización, definiendo a la realidad en términos de categorías en las que se incluyen la experiencia anterior del adolescente y la nueva experiencia. La percepción se apoya en ambas, obrando de modo selectivo según los motivos que actúen en nosotros y la meta que estemos persiguiendo.

Entre percepción y motivación, existe un recíproco intercambio y puede ser que el hombre perciba los hechos en función de las metas anticipadas; o por el contrario, que lo acaba de percibir, lo motive en un determinado sentido según los estados motivacionales modifiquen la percepción, patentizándose un efecto selectivo de la motivación sobre la percepción.

- 3.- El aprendizaje en términos de proceso motivacional perceptual, que puede ser más o menos permanente, lleva a la modificación real o potencia de la conducta. El aprendizaje puede ser implícito y explícito; éste último con propósito deliberado lleva a un proceso orientacional que es parte integrante del proceso educativo.

Estas consideraciones llevan a un concepto de orientación como un proceso y a una teoría de la decisión, entendida como la suma de decisiones sucesivas adaptadas siempre por el sujeto en función de circunstancias.

Si la orientación se plantea⁵⁴ como ayuda desde la actividad educativa para que cada sujeto conozca sus posibilidades y sus limitaciones, sus logros y sus deficiencias, y a partir de ello realice un programa de desarrollo y de superación es necesario concretar quién y cómo podrán llevarlo a cabo.

⁵⁴ Mora Juan Antonio Acción tutorial Educativa, p.24.

Los buenos profesores siempre orientaron.⁵⁵ Tenían un conocimiento fundamentalmente intuitivo, y le ayudaban al alumno a superar sus dificultades por las que iban pasando y a desarrollar aspectos de la personalidad no descubiertas hasta entonces. Todos tenemos alguna experiencia en esto.

⁵⁶La figura de orientador ha sido otro modo de institucionalizar una parte de la actividad orientadora si se proporciona una cierta preparación específica del profesorado.

⁵⁷Desde la tutoría, el profesor puede orientar o ayudar al alumno a partir de su situación y cualidad propia del profesor, con una acción que realiza además en paralelo a su propia acción como docente; ya por el hecho de ser enseñante el profesor es orientador al menos del proceso de aprendizaje del alumno y como ese proceso se da en un contexto concreto en el que hay muchas circunstancias que pueden potenciarlo o dificultarlo, debe poner los medios para conocer los que se dan en cada cosa y para utilizarlas de forma que contribuyan positivamente al mismo.

⁵⁸El orientador, profesor, asume por lo tanto, los dos roles, el de docente y el de orientador; roles que tienen a influirse y condicionarse por las implicaciones que ambos tienen en la imagen que en uno y otro caso el profesor ofrece a sus alumnos.

II.2. El proceso de aprendizaje y la orientación

Hay una serie de elementos comunes a la enseñanza⁵⁹ y a la orientación que podemos sintetizar en forma de comunicación, que ambas suponen y que favorecen en el alumno actitudes que inciden en el mismo proceso de aprendizaje. La orientación de este aprendizaje, la orientación del proceso de desarrollo de la personalidad del alumno son

⁵⁵ Idem.

⁵⁶ Idem.

⁵⁷ Ibidem.25

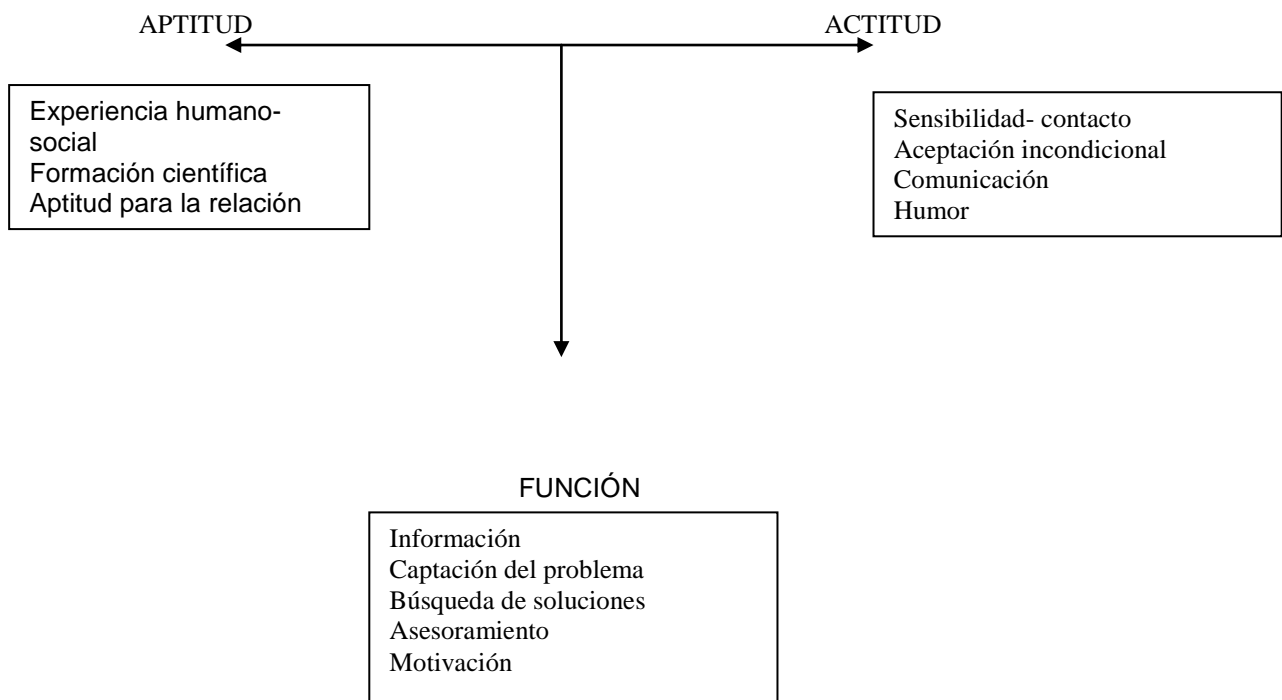
⁵⁸ Idem.

⁵⁹ Idem.

los tres ámbitos con respecto a los que el orientador-profesor está llamado a desempeñar su actividad en el centro.

Puede creerse que para realizar todo⁶⁰ esto se necesita un tiempo del que no siempre se dispone en los centros educativos, es verdad en muchas ocasiones, pero lo que la mayoría de los tutores podrían hacer es mejorar la calidad de trabajo que realiza en el tiempo de que se disponen.

Ámbitos de actuación del profesor-orientador,⁶¹ incluye los tres aspectos que aparecen en el siguiente esquema, aunque ahora nos centremos exclusivamente en las funciones que están llamados a desempeñar en el centro educativo el docente.



⁶⁰ Idem.

⁶¹ Ibidem.26.

Pero a lo largo de la historia y sobre todo en las postrimerías del siglo XX parece que la dinámica sociocultural ha olvidado en muchas ocasiones que la razón de ser de esta ciencia es el desarrollo pleno de la persona, y se han contaminado los procesos con visiones exclusivamente economistas a veces, tecnicistas otras más, que han relegado a un segundo plano la realización de niños y niñas, adolescentes y jóvenes, adultos y adultas, ancianos y ancianas.

La Orientación es una disciplina humanística por antonomasia y como tal tiene la mayor capacidad para dar respuesta a las necesidades humanas de las poblaciones estudiantiles. Este hecho fundamental por sí solo, justifica la presencia de los servicios de Orientación en los proyectos educativos a la vez que es evidente que de manera integral, es uno de los elementos que le brindan mayor calidad a la Educación. Sin embargo vale la pena analizar más puntualmente el aporte de la Orientación al sistema educativo formal, considerando algunos aspectos que directamente se ven influidos por este tipo de servicios.

Se plantearán tres **grandes áreas** en que se sintetizaría este aporte⁶²:

1. Estimulación del desarrollo pleno del educando de acuerdo con las características y las necesidades asociadas con su edad. El primer compromiso de la Educación deber ser con la persona que se educa. Es indispensable que se tenga claro que en primera instancia se educa para el aquí y el ahora, para que el educando desarrolle plenamente sus potencialidades. Por esta razón el sistema educativo debe estar organizado de manera que resuelva satisfactoriamente las necesidades de desarrollo humano del educando. Pensar exclusivamente en educar para el futuro o para la resolución de problemas de la sociedad, resulta ser ofensivo a la integridad humana y genera el problema de la pérdida de la motivación del educando.

La presencia de la Orientación en los planes de estudio de escuelas y colegios favorece la práctica de la anterior premisa. Ante los altos índices de repitencia y deserción en la

⁶² Lopez Urquiza N. y Sola Martínez T, Orientación y tutorías, p.30

educación secundaria comunes en toda Latinoamérica por ejemplo, la opción educativa que ofrece esta disciplina se constituiría en un elemento preventivo que por sí solo no resolvería el problema, pero que ofrece una serie de fortalezas que podrán ser utilizadas con miras a la resolución del problema. La Orientación puede además aportar el conocimiento que facilite la comprensión y la forma de resolver el ejercicio docente poco eficaz, la falta de una cultura institucional orientada hacia el logro y la falta de un involucramiento real de la familia.

La atención a las necesidades humanas del educando como por ejemplo la adaptación a nuevos escenarios escolares o la conformación de una cultura institucional en la cual participe el educando, son espacios que indiscutiblemente son responsabilidad de los profesionales en Orientación en las instituciones educativas.

2. Posibilidades que el sistema educativo le ofrece al educando para convertirse en un ciudadano feliz y constructor de su propio futuro. Existe una realidad latinoamericana que es imposible ignorar, y es el hecho de que nuestros estudiantes deben enfrentar cada vez más la barrera denominada falta de acceso o posibilidades reales de disfrutar la educación. Si bien es cierto esta situación responde a un problema estructural que corresponde al Estado resolver con la participación responsable de todos los ciudadanos independientemente del lugar que ocupen dentro del mapa social, el sistema educativo puede aportar significativamente mediante el esfuerzo que se realiza para resolver los problemas de cobertura educativa, deserción escolar y sobre todo, pertinencia y calidad de la educación.

La Orientación como parte consustancial de la Educación contribuye en la prevención de problemas asociados con la falta de apoyo familiar, los riesgos sociales, las dificultades para el aprendizaje, la indecisión vocacional, el deterioro de las relaciones interpersonales, entre otros. Pero sobre todo la Orientación como herramienta educativa contribuye a que los integrantes de la comunidad escolar (profesores y estudiantes) reconozcan sus fortalezas, y los faculte para aprovecharlas en la resolución de situaciones asociadas con

su desempeño de manera que exista un aprovechamiento máximo de recursos personales y ambientales que a mediano y largo plazo contribuyan al mejoramiento de la sociedad.

3. Impacto de las acciones educativas en la construcción de una sociedad justa, libre y abundante. Aunque el sistema educativo no es el responsable exclusivo de la situación social que enfrentan las sociedades latinoamericanas, su influencia es determinante en la medida en que la escuela es una de las instituciones más antiguas y por la que pasan la mayoría de los habitantes, al menos de la mayoría de los países de la región. El logro de los fines de la educación requiere del concurso de todas las disciplinas que conforman las Ciencias de la Educación, siendo la Orientación una de éstas. La práctica orientadora se enfoca desde áreas de acción bien determinadas para efectos de programación, pero generalmente integradas en vista de la imposibilidad de separar el ánimo y la disposición hacia el aprendizaje de los seres humanos.

A manera de ensayo se proponen las siguientes **áreas**⁶³: una cognitiva en donde se estimulan los aprendizajes que servirán de fundamento a la toma de decisiones y a la definición de estrategias de autoayuda, como por ejemplo, información sobre el mundo de las carreras, sobre las condiciones sociales de la comunidad, sobre las necesidades humanas y crisis del desarrollo, sobre medios y condiciones para la comunicación, sobre medios para desarrollar destrezas de vida, entre otras. Otra área puede ser denominada como la afectiva, en donde la interacción entre orientador y el orientado tiene el propósito fundamental de explorar, reconocer y asimilar sentimientos para convertirlos en fortalezas que faculten a la persona para enfrentar constructivamente su vida. Una tercera área es la relacionada con el aprendizaje de valores que sobre todo permitirán a la persona ser parte activa de la sociedad y encaminarse hacia la busca del bien común. Finalmente un área que abarca el aprendizaje o descubrimiento de las conductas específicas que la persona realiza para llevar a la práctica vital de manera efectiva y eficaz lo aprendido en este proceso educativo.

⁶³ Ibidem,p.34

Si bien es cierto, desde esta perspectiva el objeto de la práctica profesional de la Orientación lo constituye el desarrollo de capacidades y destrezas para la resolución constructiva del ciclo vital del ser humano, y no precisamente la influencia sobre variables sociales que permitan la construcción de una sociedad más justa, libre y abundante, es por medio de estos seres humanos que el anterior ideal social será construido. El enriquecimiento del quehacer escolar mediante los servicios de Orientación es una opción que en definitiva trae beneficios a la sociedad entera.

La orientación educativa atiende al carácter personalizado de la educación. Ese carácter personalizado, consiste, a su vez, en dos elementos⁶⁴:

- a) De individualización: se educa a personas concretas, con características particulares, individuales, no a abstracciones o a colectivos genéricos.

- b) De integración: se educa a la persona completa, y, por tanto, hay que integrar los distintos ámbitos de desarrollo y las correspondientes líneas educativas.

La educación personalizada se contrapone a la parcelación de los conocimientos, tal como han sólido impartirse en la enseñanza tradicional. También se contrapone al descuido de la personalidad concreta de los alumnos, cuando éstos no son más que una abstracción o un número dentro de la clase. Destacar la función orientadora de la docencia es poner en primer plano aquellas características de la educación, por las que ésta no se reduce a mera instrucción y constituye, en verdad, educación individualizada de la persona entera.

En consonancia con la profunda unidad existente entre educación y orientación, todo profesor en algún sentido es también orientador, aunque, desde luego, lo es más cuando tiene encomendada la tutoría formal de un grupo de alumnos.

⁶⁴ Idem.

II.3. Aspectos de la orientación

Ahora bien, no basta decir que la orientación se identifica con la educación o forma parte esencial de ella. Es preciso un análisis más detallado en el que se pongan de manifiesto los componentes de esta dimensión educativa. Son elementos que conviene hacer explícitos para incorporarlos de manera intencional y sistemática a la práctica docente:

- a) Un primer elemento es el concepto de la propia educación como orientación para la vida. La educación, toda ella, puede verse bajo el prisma de la orientación: la educación es orientación en tanto que preparación para la vida, la cual se desarrolla en un itinerario personal que determinan circunstancias externas, pero que, en alguna medida, las opciones propias de cada persona contribuyen también a determinar.

En este sentido, la orientación es la propia educación bajo el aspecto de maduración de la personalidad de cada alumno concreto y de la concreción de su camino en la vida. Bajo este punto de vista, el énfasis en la orientación destaca que los aprendizajes han de ser funcionales, estar en conexión con el entorno de los alumnos y guardar relación con el futuro previsible que a éstos les aguarda o que, más bien, activamente llegarán a elegir.

El proceso orientador articula los aspectos sociales e individuales de la educación y ha de contribuir a entroncar la función socializadora del centro educativo en el desarrollo personal de los alumnos.

- b) La orientación puede verse, por otra parte y además, como asesoramiento sobre caminos diferentes y sobre las correspondientes opciones que pueden emprender las personas. Hay casos en que el alumno ha de elegir entre alternativas distintas, o en que, a consecuencia de decisiones académicas (calificaciones escolares, u otras), se ve encaminado hacia alguna de las alternativas.

En unos y otros casos, en un proceso de decisión que corresponde a los propios alumnos, o bien a los profesores, tiene su lugar y su papel la orientación como función y actuación específica. Cuando se plantea la promoción de un alumno de un ciclo a otro, o la mejor ubicación escolar para él, la evaluación de las capacidades actuales del sujeto ha de ir acompañada de la orientación respecto a las posibilidades más interesantes de futuro. La necesidad de orientación será tanto mayor, cuanto más variadas y complejas sean las posibilidades donde el alumno puede elegir.

- c) La orientación, de acuerdo con el currículo de la Preparatoria significa también educar en la capacidad para tomar decisiones propias, sobre todo aquellas que tienen una mayor trascendencia personal o que comprometen el futuro. No es una tarea que haya de restringirse a la acción del tutor, ya que todo profesor tiene de hecho oportunidad de trabajar en ella, pero constituye uno de los cometidos principales de la tutoría, así como del Departamento de Orientación. Máxime en la etapa de la adolescencia, cuando se presentan posibilidades u opciones educativas que obligan a adoptar responsablemente decisiones de gran alcance

- c) La orientación psicopedagógica consiste, bajo un cuarto aspecto, en la educación sobre el propio proceso educativo: en la instrucción y capacitación de los alumnos para sus procesos de aprendizaje.

La investigación educativa más reciente ha destacado la importancia de las capacidades generales y de los aprendizajes de estrategias de control, que dirigen el desarrollo y desempeño de otras capacidades y aprendizajes más concretos, así como el uso de destrezas rutinarias. Una parte de esas capacidades se recoge bajo el nombre de "metacognición", que quiere decir: conocimiento acerca del propio conocimiento, conciencia acerca del propio pensamiento. Otra parte, más importante incluso, es la de las estrategias de control y manejo de procedimientos de aprendizaje: ahí se incluyen desde las más clásicas técnicas de estudio y de rendimiento de la memoria, hasta las más

recientemente investigadas y crecientemente apreciadas capacidades de aprender a aprender, de búsqueda y organización de la información pertinente, de automonitorización, autocorrección, autoevaluación y, en general, de aprender por uno mismo.

Son capacidades que se requieren para poder acceder a ciertos contenidos del currículo o a ciertos niveles de los mismos. En ese sentido constituyen requisito previo para contenidos curriculares concretos. Son, por otra parte, modos y estrategias generales aplicables a una gama amplia de contenidos. En muchos casos, la intervención educativa para la adquisición de esas estrategias y capacidades por parte de algunos alumnos habrá de ser realizada por el orientador especializado de Psicología y Pedagogía.

II.4. Refuerzo y apoyo educativo

La orientación ha de consistir a veces, con determinados alumnos y en determinados momentos de su escolarización, en una educación de refuerzo o apoyo. A lo largo de su escolaridad, en momentos concretos o de modo permanente, en algunas materias determinadas, en varias o en todas ellas, muchos alumnos pueden necesitar adaptaciones educativas, metodología didáctica específica, y/o enseñanza de refuerzo, previa, simultánea o posterior a la enseñanza ordinaria. El alcance de la educación de refuerzo o apoyo se extiende a muchas situaciones en las que las necesidades educativas de los alumnos - necesidades siempre específicas y, en definitiva, individualizadas- no pueden ser suficientemente atendidas con los medios educativos ordinarios, que han de ser suplementados con algún tipo de intervención "extra". En una concepción educativa más amplia, la educación de refuerzo o apoyo ha de tener como objeto la atención de muchas necesidades bastante comunes en todos o casi todos los alumnos.

Por refuerzo y apoyo educativo a los alumnos se entiende, en este contexto, el conjunto de actividades educativas que complementan, consolidan o enriquecen la acción educativa ordinaria y principal. Algunas de esas actividades han de ser desarrolladas por

los respectivos profesores de área. Otras son responsabilidad del Departamento de Orientación.

El refuerzo y el apoyo educativo incluyen procesos de enseñanza que no son los habituales en el aula ordinaria. No ha de consistir en más de lo mismo, sino en atender de modo específico necesidades educativas específicas.

En esa perspectiva, las necesidades propiamente especiales -que presentan alumnos en los centros de integración- y las necesidades consideradas comunes no constituyen categorías del todo cerradas, separadas, con límites tajantes y netos. En realidad, cada alumno tiene sus necesidades propias. Lo que ocurre es que algunas o muchas de las necesidades personales de los alumnos son, en mayor o menor medida, semejantes a las de sus compañeros, y contempladas, por ello, como "más normales" o "menos especiales", mientras que las necesidades más diferenciadas y que afectan a menor número de niños son calificadas de "más especiales". Las necesidades especiales, así consideradas, se sitúan en el continuo de las necesidades educativas en general y dejan de referirse exclusivamente a un grupo concreto de alumnos, como categoría aparte.

Estas necesidades son, todas ellas, específicas e individualizadas, y abarcan desde las más generales y comunes hasta las más singulares, propias de ciertos alumnos y que se hallan en el extremo de dicho continuo. Para atender a las necesidades educativas de los alumnos, hay diferentes modos de trabajo, que constituyen variedades de la intervención orientadora⁶⁵:

1. El trabajo de apoyo y refuerzo con ciertos alumnos en orden a la adquisición de algunos aprendizajes, donde tienen dificultades, es un trabajo de igual naturaleza que el realizado con todo el grupo de alumnos, pero que en algunos de ellos requiere de intervención personalizada, y frecuentemente de metodología específica. Se trata de un refuerzo en el que a veces hay que dedicar más tiempo a

⁶⁵ Ibidem,p.38

unos alumnos. Otras veces, no se trata de tiempo, sino de modos distintos de enseñanza, aunque en el mismo tiempo que al resto de la clase.

2. La aplicación de métodos específicos y especializados para la adquisición de determinados aprendizajes por parte de algunos alumnos con problemas, que a menudo se derivan de la anterior historia familiar y educativa del alumno. El tratamiento educativo de algunas dificultades y problemas bastante comunes que se dan en el centro, requiere de técnicas y estrategias educativas que el profesor debería ser capaz de desarrollar, con el asesoramiento y cooperación de otros especialistas.
3. En relación con lo anterior, la intervención psicopedagógica reclama a menudo procesos instruccionales alternativos a los convencionales. El profesor es el mediador privilegiado de las experiencias educativas que tienen los alumnos. La mediación sistematizada de las experiencias en que consiste la educación necesita, en algunos casos y para algunos alumnos, de métodos didácticos que faciliten la adquisición de capacidades muy básicas y generales, potencialmente transferibles a muy distintos dominios: capacidades de discriminación, de formación de conceptos, de solución de problemas, de manejo de la memoria, de procesamiento de la información en general. Son aprendizajes que la mayoría de los alumnos suele adquirir mediante los procedimientos educativos convencionales, pero que en algunos sujetos sólo llegan a instaurarse mediante técnicas instruccionales y procedimientos didácticos específicos.

La programación de esos procedimientos deberá realizarse o asesorarse desde el Departamento de Orientación. Pero todo profesor ha de ser consciente de que la adecuada respuesta educativa a las necesidades específicas, permanentes o transitorias reclama actividades docentes también específicas: actividades que pueden concretarse y desarrollarse en programas concretos de orientación educativa y de intervención

psicopedagógica; en definitiva, actividades y programas dirigidos a orientar, asistir, completar y reforzar los procesos de aprendizaje de los alumnos y de las alumnas.

La persona, el alumno considerado individualmente, y en su contexto, es el referente básico y último de la orientación y del apoyo educativo. Y lo es porque el alumno, en sus características individuales y en su totalidad personal, es el referente último de la educación.

La orientación se refiere, por eso, a todos los alumnos, aunque no de manera indiscriminada, sino precisamente diferenciada, personalizada. Las tareas de orientación pueden ser particularmente intensas - y, a la vez, complejas- respecto a determinados alumnos adolescentes en alguna o en varias de estas categorías⁶⁶:

- a) Que en su vida de relación e interacción con el entorno atraviesan momentos difíciles o conflictivos;
- b) Que experimentan dificultades en su desarrollo físico o social; que se hallan en situaciones de desventaja educativa y/o cultural;
- c) Que sufren discriminación por motivos diversos, de lengua, de clase social, de grupo étnico.

Sin embargo, el referente individualizado de la orientación, que se hace más patente en las necesidades de muchos alumnos, no exige que los programas orientadores se desarrollen exclusivamente con alumnos de manera individual. La acción orientadora, en particular la del tutor, incluye a veces, desde luego, una comunicación personal del profesor con cada uno de sus alumnos, en unos tiempos y con una intensidad que, por lo demás, variará mucho de unos a otros.

⁶⁶ Idem.

Pero muchas de las acciones de tutores y de la actividad orientadora tendrán lugar con grupos de alumnos, o también con sus padres, que, si han de ser colaboradores del profesorado en la educación de sus hijos, con mucha mayor razón han de serlo en los aspectos orientadores de la educación.

II.5. Orientación y currículo

Las funciones de orientación e intervención educativa de refuerzo o apoyo han de desarrollarse en el marco del currículo establecido para Preparatoria. Desde esa concepción, tanto la tutoría como la orientación en general, e igualmente el apoyo educativo o la intervención psicopedagógica especializada a cargo del Departamento de Orientación, forman parte del currículo, del desarrollo curricular, entendido éste como oferta educativa integral, dirigida a todos los aspectos del aprendizaje y maduración de la personalidad de los alumnos, y, por ello mismo, además, oferta personalizada.

Junto con la individualización, la orientación educativa destaca todavía otro aspecto del currículo: el de su integridad, el de su relación con el desarrollo completo de la persona. Son contenidos del currículo no solamente los conocimientos conceptuales, o los procedimientos, sino también el desarrollo de actitudes, normas, valores y sentimientos: el desarrollo de la personalidad entera. Ahora bien, es posible que estos contenidos curriculares, que gozan de menor respaldo en la tradición escolar, queden olvidados. Conviene, por eso, recordarle al profesor que es misión suya, en relación con la orientación educativa, prestar particular atención a aquellos aspectos del currículo que deben formar parte de la educación ordinaria, que corren peligro de quedar postergados y que, sin embargo, contribuyen de modo decisivo a la educación integral de la persona.

Por su carácter transversal a distintas áreas del currículo, estas dimensiones o ejes tienen enorme potencial integrador de capacidades de distintos ámbitos y tienen también enorme poder personalizador, de educación integral de la persona. Al no quedar encasillada en una determinada área, corren peligro, a semejanza de otros elementos del currículo, de

quedar relegadas. Es, por ello, un elemento importante de una educación realmente orientadora atender a esas dimensiones curriculares transversales que, en su transversalidad misma, contribuyen a un planteamiento integrador de la Preparatoria y a un enfoque completo e integral de la educación de los jóvenes en esta edad.

Entre las preocupaciones mayores de los orientadores están algunas conductas problemáticas que determinados alumnos tienen en el centro y con las que a veces no saben qué hacer. Las agresiones, riñas, insultos, trasgresión de las normas, faltas de respeto, indisciplinas, preocupan a los profesores, primero por sí mismas, por ser comportamientos indeseables, y también, en segundo lugar, porque perjudican extraordinariamente el clima de aprendizaje. Con algunos grupos de adolescentes la indisciplina puede llegar a constituir un problema de primer orden, que desencadena otros y que puede llegar a hacer imposible no ya sólo el aprendizaje, sino la convivencia misma. La acción tutorial y orientadora tiene que ver, desde luego, con tales conductas problemáticas, una vez aparecidas, pero, sobre todo, ha de desarrollarse en líneas coherentes de intervención que se anticipen a la aparición de las mismas.

Por lo general, los orientadores se preocupan más por los comportamientos excesivos que por los comportamientos inhibidos. Se preocupan por los alumnos inquietos, nerviosos, agresivos, que trastornan el orden de la clase y perjudican el desarrollo del trabajo docente; y se preocupan menos por aquellos alumnos tímidos, inseguros, que no se integran en el grupo, que se relacionan poco con los compañeros y con el profesor, pero que no molestan. En todo caso, tanto los excesos como los déficits comportamentales han de ser objeto de la atención del profesor. Pero el profesor no sólo ha de prestar atención a los problemas cuando surgen, sino que ha de anticiparse a ellos con una acción positiva que puede resumirse en educar para la convivencia, en enseñar a convivir.

Por otra parte, los problemas de violencia, de indisciplina, de mala convivencia no han de verse, sin embargo, como problemas internos del aula o del centro. El centro educativo y el aula son el espacio en el que esos problemas surgen a veces, pero, justo por ser un

espacio educativo, ha de ser también el lugar en el que esos problemas deben encontrar un tratamiento adecuado y, en consecuencia, deben encontrar su resolución. La escuela ha de ser, ante todo, escuela de convivencia: de una convivencia razonable, pacífica, en la que los intereses y puntos de vista divergentes se negocien a través del diálogo racional y se enmarquen en normas de comportamiento que sirvan para el respeto recíproco.

La escuela es un lugar para la educación en la convivencia y un lugar donde se convive. El aprendizaje de la convivencia en la escuela se produce no tanto a través de la instrucción explícita, cuanto a través del modo en que en ella se convive. Comunicarse, cooperar, ser solidario, respetar las reglas es algo que, además de ser objeto de enseñanza, ha de constituir el entramado de la vida escolar

Enseñar a convivir tiene que ver con una de las funciones esenciales del centro escolar: la de contribuir a la socialización de los alumnos.

Educar es socializar, y en la Preparatoria el objetivo del trabajo del tutor, y en general del profesor, es educar a los alumnos en esta capacidad para una buena convivencia y no sólo el tratar de evitar comportamientos hostiles o desintegradores

La sociabilidad no es algo innato; es algo que se aprende, y los aprendizajes que la constituyen pueden muy bien ser considerados como destrezas o habilidades. Puesto que el currículo señala como objetivos educativos determinadas capacidades de los alumnos, a esas destrezas o habilidades es mejor conceptualizarlas como capacidades sociales.

En la Preparatoria se trata de responder a las demandas de la sociedad y de la cultura de nuestro tiempo. De esta forma, el aprendizaje en esta etapa contribuirá al proceso de socialización de los alumnos, a su futura integración en el mundo del trabajo, a la asimilación de los saberes cívicos y al aprecio del patrimonio cultural de la sociedad a la que pertenecen y de la que habrán de ser en su vida adulta miembros activos y responsables. El aprendizaje de la convivencia en el centro educativo es esencial. La

escuela constituye para los niños y adolescentes el primer espacio público en el cual se encuentran con las exigencias de la sociedad, con normas institucionales de comportamiento y funcionamiento, con el grupo de sus compañeros de igual edad y con la sociedad de los adultos.

La escuela es un lugar de aprendizaje para la convivencia no sólo, ni principalmente, en el sentido de que al adolescente se le enseñe cómo ha de convivir fuera de ella, o cómo ha de convivir en el futuro, sino, sobre todo, en el sentido de que es un lugar de convivencia, en el que se pone en práctica un determinado modo de convivir, de relacionarse, de cooperar con los demás o, por el contrario, de chocar con ellos.

CAPÍTULO III

ADOLESCENCIA

Los límites entre la adolescencia y la edad adulta son fluctuantes por tratarse grados relativos a la madurez personal y no de mutaciones fisiológicas, objetivamente perceptibles como sucede entre la niñez y la pubertad.

La adolescencia constituye una etapa de la vida en la que se suceden una serie de cambios no sólo a nivel físico, sino también a nivel emocional, social y del desarrollo intelectual. Es un período en el que comienzan a experimentarse e incorporarse cambios interiores, búsqueda de la identidad; cambios exteriores y corporales, desarrollo sexual; etapa de intercambio con el medio que los contiene.

Si bien no es sencillo determinar con precisión el tiempo o edad específica en la cual se desarrolla, ha podido establecerse que se extiende desde los 10 a los 20 años de edad. A su vez puede subdividírsela en tres etapas: Temprana: desde los 10 a los 13 años; Media: desde los 14 a los 17 años y una etapa Tardía a partir de los 18 años. Esta subdivisión se ha establecido principalmente para facilitar la comprensión de la adolescencia, la cual se correspondería con la realización de actividades educacionales, sociales, etc.

La adolescencia es una etapa de extrema vulnerabilidad desde el punto de vista social, psicológico, económico y de salud, por ende, es importante tener en cuenta, que en esta etapa de la vida no sólo se suceden cambios físicos, sino que además, estos cambios se relacionan con el desarrollo de las capacidades intelectuales y cognoscitivas a las cuales, los adolescentes deben adaptarse⁶⁷.

⁶⁷ El psicólogo francés Jean Piaget determinó que la adolescencia es el inicio de la etapa del pensamiento de las operaciones formales, que puede definirse como el pensamiento que implica una lógica deductiva. Piaget asumió que esta etapa ocurría en todos los individuos sin tener en cuenta las experiencias

III.1. Conceptos

La palabra “adolescencia”⁶⁸ deriva de la voz latina *adolecere*, que significa “crecer” o “desarrollarse” hacia la madurez. Para los fines generales parecen ser de las más apropiadas sociológicamente, adolescencia es el periodo de transición que media entre la niñez dependiente de la edad adulta y autónoma, psicológicamente es una situación marginal en el cual han de realizarse nuevas adaptaciones; aquellas que, dentro de una sociedad dada, distinguen la conducta infantil del comportamiento adulto. Cronológicamente, es el lapso que comprende desde aproximadamente los doce años hasta los primeros de la tercera década, con grandes variaciones individuales y culturales. Tiende a iniciarse antes en las niñas que en los varones, los términos “adolescencia”, “edad adolescente”, “periodo adolescente” se usan como sinónimos.

Landis⁶⁹ agrega, como sinónimo suplementario, la palabra “juventud”, que él emplea para describir el último periodo de la adolescencia, mientras que Gesell utiliza ese termino para el lapso comprendido entre los diez y dieciséis.

Las palabras pubertad y pubescencia se derivan de las voces latinas *pubertas*, “la edad viril” y *pubescere* “cubrirse de pelo”, llegar a la pubertad⁷⁰, Ausubel empleó el vocablo “pubescencia” con sentido más restringido, exclusivamente referido a los cambios biológicos y fisiológicos que se asocian con la maduración sexual. Adolescencia es un concepto más amplio, más lato, que abarca también los cambios de conducta y de status social⁷¹.

Stone y Church⁷² hacen una distinción similar entre las manifestaciones culturales y de conducta por una parte, y las físicas por otra. Pero dan un paso adelante al hacer una

educacionales o ambientales de cada uno. Sin embargo, los datos de las investigaciones posteriores no apoyan esta hipótesis y muestran que la capacidad de los adolescentes para resolver problemas complejos está en función del aprendizaje acumulado y de la educación recibida.

⁶⁸Rolf E. Muss Teorias de la Adolescencia pag . 10

⁶⁹ Landis P.H. Adolescent and Youth the Process of Maturing pag 23

⁷⁰ Ausubel D.P Theory and Problems of Adolescent Development. Pag 12

⁷¹ Stone L. J y Church Childhood and Adolescent pag 4

⁷² Ibid.

distinción entre pubertad, el logro de la madurez sexual, y pubescencia, el periodo aproximadamente dos años que precede a la pubertad.

La pubescencia⁷³ es el lapso del desarrollo fisiológico durante el cuál maduran sus funciones reproductoras; es filogenética e incluye la aparición de los caracteres sexuales secundarios, así como la duración fisiológica de los órganos sexuales primarios. La pubescencia corresponde, pues, al periodo de la primera adolescencia y termina con la aparición de todos caracteres sexuales secundarios y la madurez reproductora. Estos cambios se producen en un lapso de aproximadamente dos año.

Es probable que, con excepción del nacimiento, no haya otro periodo en la vida humana en el que se produzca una transición de tanta importancia. Y si bien es cierto que los cambios fisiológicos se producen en todas las edades, durante ese periodo la velocidad de cambio es inmensamente mayor que en los años anteriores y ulteriores.

Las relaciones entre pubescencia y adolescencia se hacen más complejas si se considera material que brinda la antropología cultural sobre los rituales y periodos de iniciación. En algunos casos, la transición de la niñez a la edad adulta es paulatina y se produce sin reconocimiento social; en otros los ritos de pubertad caracterizan un pasaje, no de niñez a la adolescencia, sino de la niñez a la edad adulta.

La pubescencia parece ser el único aspecto del proceso de maduración que reconocen algunas sociedades primitivas; después de la pubertad el hombre y la mujer adquieren un status y los privilegios del adulto. El prolongado periodo de la adolescencia (en algunos casos casi ocupa una década) en las sociedades técnicamente avanzadas no es un fenómeno fisiológico sino un producto social.

Se ha pretendido que aquellos ritos de iniciación pueden darse después, durante o inclusive antes del periodo de la pubescencia biológica. Según este punto de vista de la

⁷³ Rolf E. Muss Teorias de la Adolescencia pag . 12

pubescencia biológica. Según este punto de vista, mientras la duración de la pubescencia social la determinan las instituciones sociales y el grupo social. Ambos periodos podrán coincidir, pero no necesariamente.

Se han negado que existan relaciones causales entre los cambios fisiológicos especialmente endocrinos, especialmente endocrinos, durante la pubescencia, y los fenómenos sociales y de conducta de la adolescencia, y se ha sostenido que el comportamiento de la adolescencia.

Sherif⁷⁴, después de indagar en estudios antropológicos sobre el tema, llega a la conclusión de que los problemas que den afrontar los adolescentes varían de cultura en cultura, haciendo esa transición a la edad adulta una etapa más o menos complicada, mas o menos conflictiva, más o menos prolongada. Sin embargo, el mismo autor afirma que “los principios psicológicos que obran en todos los Ambientes sociales debieran ser los mismos.

Durante mucho tiempo se había supuesto la existencia de relaciones causales específicas entre los cambios pubertales y la adaptación psicológico-social del adolescente. Tal suposición no se justifica, pero los efectos de los cambios fisiológicos si aparecen modificarse gradualmente por las expectativas y las instituciones sociales, los correlatos psicológicos particularmente notables en el área de la adaptación sexual y el reconocimiento social encuentran su expresión de conducta y se unen la pubescencia con la adolescencia.

Según Erickson⁷⁵, la pubescencia se caracteriza por la rapidez de crecimiento físico, la madurez genital y la conciencia sexual. Puesto que en estos últimos aspectos son cualitativamente muy diferentes de los experimentados en años anteriores, se presenta en ese periodo un elemento de discontinuidad que lo separa de desarrollo anterior. El

⁷⁴ Sherif M Y Cantril H The Psychology of the Ego- Involvements pag 45

⁷⁵ Erikson, E., Identidad, juventud y crisis, p. 13.

joven se enfrenta con una revolución fisiológica dentro de si mismo que amenaza a su imagen corporal y su identidad del yo.

Empieza a preocuparse por lo que “parece ser ante los ojos de los demás”⁷⁶ en comparación con el sentimiento que tiene de si mismo; la adolescencia es un periodo durante el cual se establece una identidad positiva dominante del yo. Erickson sostiene que el estudio de la identidad ha llegado a ser tan importante como el de la sexualidad.

En el adolescente, la identidad, o sea establecimiento de la consustanciación con sus propias experiencias previas a la tentativa consciente de hacer que el futuro forme parte de plan de vida personal, esta especialmente subordinado a la sexualidad. El adolescente tiene que restablecer la identidad del yo a la luz de sus experiencias anteriores y aceptar que los nuevos cambios corporales y sentimientos libidinales son partes de si mismo. Si la identidad del yo no se establece satisfactoriamente en esa etapa, existe el riesgo de que el papel a desempeñar como persona se le aparezca como difuso, cosa que podrán en peligro de desarrollo ulterior del yo.

Para muchos adolescentes es de gran importancia la cuestión aun no resuelta de la identidad vocacional. Durante las tentativas iniciales de establecer la identidad del yo existe cierta difusión del papel a desempeñar; en ese periodo, los adolescentes se sobre identifican muchas veces con los héroes de la pantalla, dirigentes de grupos, campeones del deporte, entre otros, suelen hacerlo hasta el punto de perder toda identidad aparente de su propio yo. Llegado a ese punto, pocas veces el joven se identifica con sus padres; por lo contrario, se rebela contra el dominio, el sistema de valores y la intrusión de estos en su vida privada, ya que necesita separar su identidad de ellos. Con todo, existe una necesidad desesperada de pertenecer socialmente a un grupo. Sus compañeros, la pandilla y la barra ayudan al individuo a encontrar su propia identidad dentro del contexto social. El sentimiento de solidaridad en grupos y barras de adolescente fuerte.

⁷⁶ Idem

Erickson⁷⁷ considera los siguientes sentimientos gregarios como la propia no tolerancia de las diferencias incluso aspectos menores de lenguaje, gestos y vestimenta constituyen una defensa necesaria contra los peligros de auto difusión que existen en ese periodo.

El adolescente busca identificarse con sus compañeros a través de la estereotipia de si mismo, sus ideales y de sus adversarios, sobre todo durante la época en que la imagen corporal se modifica radicalmente, en que la madurez genital estimula la imaginación y la intimidad con el sexo opuesto aparece como una posibilidad tanto positiva como negativa.

La atracción que los sistemas totalitarios ejercen sobre el adolescente puede provenir de estas consideraciones, ya que el totalitarismo ofrece identidades convincentes y adecuadas para las personas de esa edad. La identidad democrática es menos atractiva y más difícil de lograr, puesto que implica la libertad de elección y no ofrece identidad prefabricada, sino que insiste en que esta puede ser desarrollada por si mismo.

La imaginación del adolescente⁷⁸, que pretende a dividir las cosas en blanco y negro, siente afinidad con el sistema totalitario, que presenta este tipo de dicotomía; el sistema democrático, al admitir muchos matices entraña mayor ambigüedad. Requiere que el individuo posea una identidad de su yo para contrarrestar la ambigüedad pero ofrece menos ayuda para establecer dicha identidad.

A medida de que los progresos tecnológicos establecen una distancia cada vez mayor entre la temprana vida escolar y el acceso final del joven al trabajo especializado, el estadio de la adolescencia se convierte en un periodo más definido y conciente y, como lo que ocurrido siempre en algunas culturas durante ciertas épocas, se transforma casi en el estilo de vida entre la infancia y la adultez.

⁷⁷ Ibidem pag 15

⁷⁸ Idem

De esta manera, durante los últimos años escolares los jóvenes agobiados por la revolución fisiológica de la maduración genital y la incertidumbre acerca de los roles de los adultos que deberán asumir parecen estar muy interesados en intentos caprichosos de establecer una subcultura adolescente con algo que se asemeja a una formación final de la identidad, mas que un desarrollo pasajero, en realidad, inicial, de la misma.

Algunas veces están morbosamente inquietos y con frecuencia curiosamente preocupados por la manera que aparecen a los ojos de los demás, comparando con los que ellos sienten que son y con el problema cómo conectar sus roles y habilidades cultivados en épocas más tempranas con los prototipos ideales del presente, en su búsqueda de un nuevo sentido de continuidad y mismidad, que ahora debe incluir la madurez sexual, algunos adolescentes tienen que enfrentar nuevamente crisis de épocas pasadas antes de estar en condiciones de instalar ídolos e ideales perturbables como guardianes de una identidad final. Necesitan, sobre todo una moratoria para la integración de los componentes de la identidad que antes describirían a los estadios de la infancia solo que ahora una unidad más grande, de contorno indefinido y sin embargo inmediato en cuanto a sus exigencias “la sociedad” reemplaza al ambiente de la infancia. Una reseña de estos elementos es al mismo tiempo una lista de los problemas de los adolescentes.

Si el estadio más temprano⁷⁹ llegaba a la crisis de identidad había una importante necesidad de confiar en uno mismo y en los otros entonces esta claro que el adolescente busca de la manera más ferviente hombres e ideas en los que pueda tener fe, lo cual significa que busca hombres e ideas a cuyo servicio parecería valer la pena que uno mismo es digno de confianza.

Al mismo tiempo sin embargo el adolescente teme contraer un compromiso tanto que implique demasiadas expectativas, por lo cuál paradójicamente, expresara su necesidad de fe con una desconfianza ruidosa y cínica. Con el segundo estadio establecía la necesidad de ser definido de ser definido por lo que uno puede desear libremente, en este

⁷⁹Ibidem pag 17

momento el adolescente busca una oportunidad de tener consentimiento de los otros para decidirse por uno de los inevitables caminos del servicio y del deber que están a su disposición, pero al mismo tiempo, experimenta el miedo mortal de verse forzado de realizar actividades en las que sentiría expuesto al ridículo o dudando de si mismo. Esto también conduce a la paradoja de prefirió actuar de manera desvergonzada frente a mayores a sus mayores por propia elección, verse obligado a realizar actividades que resultarían vergonzosas a sus propios ojos o a los de sus pares.

Si la herencia de la edad del juego es la imaginación⁸⁰, en lo que respecta a lo que podría llegar a ser, entonces resulta demasiado evidente la disposición del adolescente a depositar su confianza en aquellos pares y personas mayores, sean buenos o malos consejeros, que proporcionan un ámbito imaginativo, aunque ilusorio, a sus aspiraciones. Por el mismo motivo. El adolescente se opone violentamente a todas las limitaciones “pedantes” de sus auto imágenes y estará dispuesto a dejar establecida de viva voz toda la culpa que su excesiva ambición le acarrea.

Por ultimo, si el deseo de hacer que algo funcione, y de hacerlo funcionar bien, es el logro de la edad escolar, entonces la elección de una ocupación asume una significación que va más allá de la cuestión de la remuneración y el status. Es por esta razón que algunos adolescentes prefieren no trabajar en nada antes de verse obligados a seguir una carrera que de alguna manera los comprometería y les ofrecería el éxito sin la satisfacción de funcionar con una excelencia única en su género.

En consecuencia, en cualquier periodo histórico⁸¹, el sector de la juventud que tendrá la experiencia más positivamente emocionante, será el que se encuentre reflejado en las tendencias tecnológicas, económicas o ideológicas que aparentemente prometen todo lo que la vitalidad juvenil pudiera exigir. La adolescencia, por lo tanto, resulta un periodo de menos “tormentoso” para este sector talentoso de la juventud que sabe ubicar las tendencias tecnológicas en expansión y que, de este modo, es capaz de identificarse con

⁸⁰ Idem

⁸¹ Ibidem 18

nuevos roles de competencia e inversión y de aceptar sin reservas las perspectiva ideológica que implican.

Cuando esto no sucede así, la mente del adolescente se hace más explícitamente ideológica, con lo que queremos significar que busca algún tipo inspirador de unificación de la tradición, o técnicas, ideas anticipados. Y, por cierto, el potencial ideológico de una sociedad el que habla más claramente al adolescente ansioso de verse afirmado por sus pares, confirmado por sus maestros e inspirado por “estilos de vida” que valgan la pena. Reconocer la adolescencia como una etapa crucial del desarrollo humano, permite abandonar la imprecisión que involucro considerarla como una transición. Desde la perspectiva de transición los únicos hechos claramente reconocibles son el abandono de la niñez por las transformaciones biológicas que se presentan y el ingreso a la edad adulta, reflejado en los cambios de la situación social.

Esta noción era funcional en los tiempos en que la pubertad marcaba el pasaje directo a la adultez. El lapso entre los diez y los veinte años marca aspectos diferenciales en el desarrollo que se reflejan en importantes transformaciones psicosociales y coinciden con las edades aproximadas en que se inician las modificaciones sexuales y la culminación de este crecimiento.

En la adolescencia se replantea la definición personal y social del ser humano a través de una segunda individuación que moviliza procesos de exploración, diferenciación del medio familiar, búsqueda de pertenencia y sentido de vida. Tal situación se hace crítica en los tiempos actuales, pues los y las adolescentes son los portadores de los cambios culturales. Demandan, para el medio adulto, una reorganización de esquemas psicosociales que incluyen el establecimiento de nuevos modelos de autoridad e innovadoras metas de desarrollo. Sin las adecuadas condiciones, las nuevas interacciones personales y sociales pueden favorecer la emergencia de grandes riesgos y daños.

La adolescencia es el período en que se produce con mayor intensidad la interacción entre las tendencias individuales, las adquisiciones psicosociales⁸², las metas socialmente disponibles, las fortalezas y desventajas del entorno puede decirse , por lo tanto que "el desarrollo adolescente es un proceso de cambios y transformaciones, que permite un enriquecimiento personal y progresivo en una delicada interacción con los entes sociales del entorno; su valoración tiene como referente no sólo la biografía del individuo, sino también la historia y el presente de su sociedad".

En los últimos tiempos hablar de la adolescencia se ha convertido en un asunto obligatorio entre los pensadores, pedagogos, pastores, novelistas, psicólogos, etc. Es un tema de moda, siempre apasionante. La problemática juvenil ha calado hondo en la conciencia de la sociedad actual y es abordado desde distintos ángulos y facetas, ya que durante esta etapa de la vida se plantean diversos problemas que exigen diversas respuestas. La educación de jóvenes, sea cual sea el origen social de éstos, debe orientarse de tal modo que forme hombres y mujeres que no solo sean personas cultas, sino también de generoso corazón, de acuerdo con las exigencias perentorias de nuestra época.

Se puede pensar, con toda razón, que el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras motivos para vivir y para tener esperanza. Lo que ha estimulado el estudio de la adolescencia es, ante todo, el interés por conocer a fondo este importante periodo de la vida; así como su repercusión en la conducta posterior del individuo, ya que el adolescente de hoy es el adulto de mañana.

Durante la adolescencia, periodo de la vida característico de la especie humana que se extiende entre la niñez y la madurez, tienen lugar cambios radicales en la organización biológica que pueden acarrear al individuo problemas de conducta y de adaptación. Por otra parte, hay que tomar en cuenta que la adolescencia no es una entidad abstracta, definitiva y cerrada en sí mismo.

⁸² Krauskopf, D., Adolescencia y Educación. pag 29

De lo que se trata es considerar al adolescente como una persona concreta, única, enmarcada en situaciones específicas y comprometidas por múltiples relaciones con el ambiente que la rodea.

La adolescencia es una incierta etapa de la vida, durante la cual se van estructurando los medios que se les permite a los jóvenes, ir perfilando una personalidad madura aún en situaciones de extrema dificultad. Más que críticas o rechazo, lo que en realidad necesitan los jóvenes es apoyo y comprensión. Es esencial que los padres asimilen que no son solo sus hijos adolescentes quienes manifiestan una serie de conflictos, dudas, problemas. todos los adolescentes del mundo enfrentan duelos y quebrantos que podrán ir solucionando con el apoyo respetuoso de los adultos.

La adolescencia se caracteriza precisamente, por un conflicto específico del sujeto consigo mismo y con su entorno. El adolescente está inmerso en un proceso irrefrenable de personalización; intenta reestructurar sus vivencias, revisa esquemas y creencias, pone en tela de juicio todo aquello que considera mediocre o caduco. Sean cuales sean las circunstancias en las que deba desarrollarse, la adolescencia es una etapa de progreso.

Se ha definido la adolescencia como la interrupción de la tranquilidad del crecimiento, el fin de la infancia y es bien cierto que, la adolescencia empieza en el momento en que se pierde la maravillosa seguridad.

III.2. Las fases del periodo adolescente

En el funcionamiento psicológico, las dimensiones más destacadas del desarrollo adolescente se dan en el plano intelectual, sexual, social y en la elaboración de la identidad. Con la finalidad de facilitar la sistematización de sus características, analizaremos la evolución que presentan a través de tres fases.

No se trata de secuencias rígidas, pues las aceleraciones y desaceleraciones de los procesos dependen, a lo menos, de las diferentes subculturas, la situación socioeconómica, los recursos personales y tendencias previas, los niveles alcanzados de salud mental y desarrollo biológico, las interacciones con el entorno, y, entre estas, las relaciones de género y las relaciones intergeneracionales.

Habitualmente las fases del período adolescente han sido denominadas Fase puberal, Adolescencia media y Adolescencia tardía. Preferimos identificar esta última como Fase Final del periodo adolescente.

A continuación se presenta de forma esquemática cambios relevantes que pueden reconocerse en las tres principales fases de la adolescencia

Fases de la adolescencia

I. Temprana (10 - 13 AÑOS) Preocupación por lo físico y emocional

- Duelo por el cuerpo y por la relación infantil con los padres
- Reestructuración del esquema e imagen corporal
- Ajustes a emergentes cambios sexuales físicos y fisiológicos
- Estímulo de las nuevas posibilidades que abren estos cambios
- Necesidad de compartir los problemas con los padres
- Fluctuaciones del ánimo
- Fuerte autoconciencia de necesidades
- Relaciones grupales con el mismo sexo

2. Media (14 - 16 AÑOS) Preocupación por la afirmación personal social

- Diferenciación del grupo familiar
- Duelo parental por la pérdida del hijo fantaseado
- Deseo de afirmar el atractivo sexual y social
- Emergentes impulsos sexuales

- Exploración de capacidades personales
 - Capacidad de situarse frente al mundo y a si mismo
 - Cuestionamiento de aspectos comportamentales y posiciones previas
- Preocupación por lo social
 - Grupos heterosexuales
 - Interés por nuevas actividades
 - La pareja como extensión del yo
 - Búsqueda de autonomía

3. Final (17 - 19 AÑOS) Preocupación por lo social

- Búsqueda de afirmación del proyecto personal-social
- Reestructuración de las relaciones familiares
- Locus de control interno
- Desarrollo de instrumentos para la adultez
- Exploración de opciones sociales
- Avance en la elaboración de la identidad
- La pareja como extensión del yo
- Búsqueda de autonomía
- Duelo parental por la separación física
- Grupos afines en lo laboral, educacional, comunitario
- Relaciones de pareja con diferenciación e intimidad
- Capacidad de autocuidado y cuidado mutuo

III.3. La pubertad: Repercusiones físicas y emocionales

Entre los 10 y los 14 años la preocupación psicológica gira básicamente alrededor de lo físico y lo emocional. Se produce una reestructuración de la imagen corporal, se vive un ajuste a los cambios corporales emergentes, el ánimo es fluctuante; hay una fuerte autoconciencia de las necesidades y deseos de comprensión y apoyo por parte de los mayores. Aún cuando las figuras parentales dejan de ser la fuente casi exclusiva de fomento de la autoestima, se hace imprescindible tener la posibilidad de compartir los

problemas con los padres; las amistades también se tornan cruciales. Los grupos tienden a ser del mismo sexo, facilitando el fortalecimiento de identidades y roles antes de entrar a la interacción heterosexual.

La pérdida del cuerpo infantil implica la necesidad de dejar atrás las modalidades de ajuste de la niñez⁸³, abandonar identificaciones infantiles y encontrar nuevas orientaciones de conducta. Existen duelos por la pérdida del cuerpo y el status infantil así como de la imagen de los padres seguros y protectores de la niñez; en la familia afloran ansiedades ante el anuncio de cambios diferenciadores cuyo desenlace se ignora. Las fortalezas y debilidades del sistema familiar contribuyen a la interpretación de los hechos y a la perspectiva que orienta las reacciones y actitudes ante el renacer puberal.

Tradicionalmente el comienzo de la pubertad marca la aparición del discurso en que los mayores enfatizan los riesgos y las perspectivas morales. la autonomía en la toma de decisiones no es fomentada. Culturalmente, la emergencia de indicios de desarrollo sexual tiende a ser enfrentada por los adultos de modo opuesto para cada sexo: control y vigilancia para las muchachas, estímulo y libertad para los varones.

En las adolescentes⁸⁴ la menarquia es un indicio de gran importancia y el acontecimiento es reinterpretado de acuerdo a las valoraciones atribuidas al destino de la mujer. Las reacciones pueden ir desde la indiferencia parental al festejo o anuncios del drama de la sexualidad y la procreación, las responsabilidades de la adultez. Las diferentes posiciones tendrán impacto en la disposición con que la púber enfrenta la perspectiva de crecer.

Para los varones⁸⁵, las poluciones nocturnas son casi un secreto que puede vivirse con preocupación o perplejidad; la discreción es la respuesta que reciben con mayor

⁸³ Aberastury A. y Knobel, La Adolescencia Normal, p. 35.

⁸⁴ Idem

⁸⁵ Muñoz, Sergio y Calderón, Ana Lucía. Maternidad y Paternidad: las dos caras del embarazo adolescente. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. Pag 69

frecuencia. La construcción de su masculinidad pasa por comprobaciones de virilidad exhibidas ante los pares para llegar a iniciarse en las pautas de la conquista heterosexual que las posiciones tradicionales de género demandan a su rol sexual. La ansiedad ante la falla y el fracaso en dicha afirmación puede instaurarse influyendo en la relación de género

El desarrollo de las características sexuales secundarias, el aumento de peso, de estatura son modificaciones externas socialmente impactantes, que llevan a la incertidumbre sobre las posibilidades de desempeñar un rol como hombre o mujer, lo que facilita la vulnerabilidad ante comentarios, prejuicios y estereotipos.

III.4. La búsqueda de afirmación personal y social

Aproximadamente entre los 14 y 16 años las preocupaciones psicológicas giran prioritariamente en torno a la afirmación personal - social y afloran las vivencias del amor. La búsqueda de canalización de los emergentes impulsos sexuales, la exploración de las capacidades sociales, y el apoyo en la aceptación por el grupo de pares dinamizan la afirmación personal y social en la adolescencia.

La construcción de la individuación desata duelos importantes para las figuras parentales: el duelo por la pérdida de su hijo-niño, el duelo por el adolescente que fantasearon, el duelo por su rol de padres incuestionados.

La familia⁸⁶ ha dejado de ser el espacio privilegiado para confirmar las habilidades y autoestima adolescente, lo que genera para las figuras parentales el difícil desafío de lograr la capacidad de mantener y expresar, en estas nuevas condiciones, la aceptación de sus hijos adolescentes, lo que es siempre fundamental para su desarrollo. La sexualidad adolescente debe ser vivida fuera de la familia y los nuevos roles son ensayados y comprobados en grupos de pares y ámbitos de la sociedad más amplia. Esto

⁸⁶Idem

conforma nuevas condiciones para el desarrollo social que contribuyen a la diferenciación del grupo familiar y a la autonomía.

Es importante reconocer que para las y los adolescentes el amor, el goce y la amistad son preocupaciones muy valiosas que tienden a suprimirse por los adultos cuando enfocan su sexualidad desde el ángulo exclusivo de la moral o la salud reproductiva. No es infrecuente que para las muchachas los novios sean la figura de mayor confianza para compartir afectos y preocupaciones. Las relaciones sentimentales sirven a muchachos y muchachas como oportunidades para ampliar experiencias e intereses y enriquecer la identidad y no son, generalmente, noviazgos orientados a la unión conyugal, salvo en zonas rurales.

El desarrollo intelectual durante la adolescencia, trae nuevos recursos para la diferenciación identitaria y para el replanteamiento de las relaciones con el mundo. La simbolización, la generalización y la abstracción introducen visiones más amplias y diversas de los acontecimientos. De la posición infantil de estar "en" el mundo, pasa a situarse en "perspectiva" frente a él y a sí mismo. Esto es, puede "re-flexionar", volver la mirada sobre su propia forma de pensar y ser, así como sobre la de los demás estos logros, junto a la necesidad de diferenciación, conducen al característico cuestionamiento de aspectos comportamentales y posiciones que se habían aceptado durante la socialización previa.

La confrontación que se desencadena, amenaza las necesidades de control y autoestima de los mayores involucrados (padres, maestros, etc.). En la adolescencia se procura explorar las fuentes, posibles de reconocimiento sensorial, emocional, social. Los sistemas de ideas congruentes, aunque parciales, van procurando zonas de seguridad. La posibilidad de ponerlas en práctica y acompañarlas de reflexión y asesoría permite enriquecer sus conceptualizaciones.

De lo contrario como lo plantea al adolescente "(...) se le priva de la capacidad de acción, se le mantiene en la impotencia y, por lo tanto, en la omnipotencia del pensamiento"⁸⁷. El desarrollo intelectual es parte de empuje de insertarse en el mundo de una nueva forma. Existe interés por nuevas actividades, emerge la preocupación por lo social y la exploración de capacidades personales en la búsqueda de la autonomía.

Las relaciones intrageneracionales permiten afirmar la identidad y refuerzan los procesos de independización, diferenciación⁸⁸. La identidad grupal condiciona y trasciende la identidad de cada uno de los miembros y brinda un espacio diferenciador de la familia. El poder de un grupo es uno de los elementos constitutivos de esa identidad.

III.5. Búsqueda de intimidad y de la construcción del rol social

En la última fase de la adolescencia⁸⁹ se comienza a evolucionar de un proyecto de vida complementario con el proyecto familiar a una forma de enfrentamiento personal y social propia que se deberá ir poniendo a prueba en la práctica concreta y aportará a la consolidación de la identidad y los roles. No se trata tanto de la elaboración de un proyecto planificado de principio a fin, como podía esperarse tradicionalmente, sino del compromiso con pasos y experiencias dadas en su presente, que constituyan vías flexibles hacia los roles y metas de acuerdo con la incertidumbre de los tiempos. Las figuras parentales enfrentan el duelo que provoca el desprendimiento físico del medio familiar por el adolescente.

En las culturas modernas, se espera que, en la fase final de la adolescencia, el locus de control externo, propio del status dependiente de la niñez y de la relación asimétrica con las figuras adultas, haya evolucionado hacia un locus de control interno. Esto significa que los y las adolescentes no atribuyan lo que les ocurre fundamentalmente a circunstancias

⁸⁷ Aberastury A. Y Knobel La Adolescencia Normal pag 38

⁸⁸ Martín-Baró, Ignacio. Sistema, Grupo y Poder. Psicología Social desde Centroamérica II pag 34

⁸⁹ Idem

externas (locus de control externo), sino que puede reconocer y expresar sus capacidades de iniciativa, anticipación de resultados y manejo de consecuencias, negociación en la toma de decisiones y puesta en práctica de la solución de problemas. De esta forma procuran que sus sentimientos de adecuación y seguridad provengan de sus propias realizaciones.

Las capacidades de autocuidado y cuidado mutuo tienen la posibilidad de despegarse eficazmente, en la medida que los y las adolescentes hayan contado con la asesoría y atribuciones requeridas. Las parejas dejan de cumplir el rol de exploración y descubrimiento de mundos emocionales y sexuales, para introducir como vivencia central, la apertura a la intimidad que emerge entre personas con identidades más diferenciadas que se enriquecen con el acompañamiento afectivo y el establecimiento de vínculos profundos.

Los grupos o redes se van estableciendo por afinidades en lo laboral, educacional, comunitario, cultural, etc.⁹⁰. La participación organizada se llega a constituir en una opción para el desarrollo de destrezas en la negociación con entes adultos, la construcción innovadora de vías de satisfacción de sus necesidades y de aceptación de sus expresiones naturales.

Esta fase se puede ver bloqueada por la evitación del duelo que implica abandonar identidades potenciales que parecen ser más gratificantes por roles posibles (que a menudo se tornan excluyentes) así como enfrentar los pasos para llegar a desempeñarlos. Otro importante factor que opaca con frecuencia el empuje por explorar las perspectivas más afines de realización personal y participación social, es la desesperanza objetiva o aprendida de que no existen las opciones que permitan el desarrollo anhelado.

En adolescentes emocionalmente conflictivos, se establecen convicciones que llevan a rehuir las tensiones propias de su desarrollo y de las condiciones del ambiente, lo que

⁹⁰ Ibidem pag 35

favorece salidas sustitutivas, refugio en gratificaciones efímeras, actinout, reacciones depresivas, etc.

III.6. Factores sociales en el desarrollo adolescente

Con la modernización y la globalización, el dominio directo de la familia y el sistema escolar sobre el entorno ha disminuido⁹¹. La rapidez de los cambios ha conducido a interpretar la realidad con códigos diferentes entre las generaciones.

Cambios sociales y su impacto en el desarrollo psicosocial⁹²

- Globalización
 - Migraciones.
 - Multiculturalismo.
 - Redes sociales, económicas y comunicaciones.
 - Valores, satisfactores y herramientas sociales basadas en países desarrollados.
 - Se incrementan las polaridades socioeconómicas.

- Modernización
 - Mayor esperanza de vida .
 - Familias y educación atravesadas por otras redes.
 - Rápida obsolescencia tecnológica.
 - Mayores oportunidades para las generaciones jóvenes de manejar nuevos conocimientos.
 - Progresiva prolongación de la juventud.

Consumo

- Bienes y servicios llevan al control anónimo del comportamiento.

⁹¹ Ibidem pag 36

⁹² Idem.

- Status e imagen versus logro.

Relaciones intergeneracionales

- Los avances del conocimiento no son exclusivos de los mayores. Se comparten y complementan dudas y certezas.
- Diferentes códigos para interpretar la realidad.
- Las metas juveniles tienden a diferenciarse de las expectativas familiares y del sistema educativo tradicional.
- Necesidad de espacios de interlocución, negociación y participación.

Relaciones intrageneracionales

- Refuerzan los procesos de diferenciación y nuevos aprendizajes sociales.
- Facilita la participación social.
- Contribuye a la identidad social.
- Nuevos códigos de interacción (adultos-jóvenes, hombres-mujeres, formas de participación-comunicación).

La construcción del rol y el sentido de vida

- Las premisas conocidas no son suficientes para la juventud al enfrentar la aceleración de los cambios.
- El presente se torna preeminente para darle sentido a la vida.
- En lugar de claros peldaños hacia la adultez, se deben desarrollar estrategias que incorporen la incertidumbre del futuro, las reelaboraciones de identidades y roles.
- Se deben incorporar en la socialización el presente, las posibilidades de innovación, la legitimidad de la participación social, las raíces históricas y socioafectivas.

La modernización ha traído una esperanza de vida más prolongada. Se generan nuevas metas y ritmos en el desarrollo adolescente. Un ejemplo de ello es la postergación de la edad del matrimonio y de la procreación, que afecta las formas de conducción de la

sexualidad así como las relaciones y metas de muchachos y muchachas. Otro ejemplo lo presenta la permanente readecuación y capacitación requerida para sostener exitosamente la capacidad de logro ocupacional durante todo el ciclo vital, lo que modifica la idea, aún prevalente, de una fase de preparación (adolescencia y juventud) y otra de realización y manejo de conocimientos (adulthood).

Por la rápida obsolescencia tecnológica, existe mayor facilidad en los grupos jóvenes que en los adultos para adquirir rápidamente conocimientos sobre tecnologías innovadoras. El consumo incide en fortalecer el status y la imagen como expresiones de éxito, dejando el logro en segundo plano; expresa una inmediatez que sustituye la inquietud por el futuro.

En nuestros tiempos la elaboración de la identidad es un imperativo del desarrollo⁹³. Ya que Erikson señalaba que, en la época contemporánea, el tema es tan estratégico, como lo fue la sexualidad en tiempos de Freud. La vertiginosidad de los cambios exige plantearse quién se es realmente, pues las relaciones con los estímulos y disyuntivas del mundo moderno y fragmentado demandan la presencia de una brújula interna. Si bien es en la adolescencia la etapa en que dicha elaboración se torna crucial, no deja de reelaborarse en diferentes momentos del ciclo vital.

El concepto de moratoria desarrollado por Erickson corresponde a un paradigma más tradicional de la adolescencia como período de preparación y formación de la identidad. En la actualidad, debe reformularse pues la identidad no se construye en la postergación de la inserción propia, sino que en la participación de la toma de decisiones. Si se posterga la capacidad de compromiso como quehacer en el presente, puede pasar a ser una forma de exclusión de la participación, deberes y derechos adolescentes que contribuye a limitar el desarrollo.

Los y las adolescentes deben efectuar la integración de muy diversos insumos y disyuntivas. La polarización socioeconómica agudiza los impactos diferenciales en la

⁹³ Erikson, E. Identidad, juventud y Crisis. pag 24

incorporación de los nuevos códigos e instrumentos para el desarrollo de los adolescentes y se incrementan inequidades. En los medios urbanos acomodados la elección ocupacional del adolescente es postergada para evitar la adscripción a un rol determinado que implicaría mutilar sus posibles identidades potenciales. Esto ha modificado incluso los roles de género, y cada vez más muchachas procuran afirmar sus propios recursos de autonomía productiva y económica antes de contraer matrimonio⁹⁴.

Cuando la moratoria no se ofrece al joven, sino al revés, existe la premura psicosocial - como observa, la ocupación no es elegida y a menudo no es dignificante⁹⁵. El inicio prematuro de la actividad laboral se asocia a falta de garantías sociales, fracaso y deserción escolar, aumento de accidentes laborales, trabajos temporales, ingresos discontinuos. ⁹⁶Las necesidades de exploración y de encontrar gratificación a las necesidades del período adolescente llevan a estos muchachos y muchachas a presentar inestabilidad laboral y rescatar la diversión como expresión de ser adolescentes.

Las ciudades son receptoras de jóvenes migrantes y asiento de anillos de pobreza, donde los y las adolescentes deben enfrentar múltiples conflictos y riesgos, con menos apoyos. La urbanización, modernización y las migraciones debilitan el papel de la familia frente a la solución de los problemas juveniles. Esto los expone a mayores oportunidades de hacer decisiones y elecciones con menos herramientas para la solución de problemas.

Las ciudades son receptoras de jóvenes migrantes y asiento de anillos de pobreza, donde los y las adolescentes deben enfrentar múltiples conflictos y riesgos, con menos apoyos. La urbanización, modernización y las migraciones debilitan el papel de la familia frente a la solución de los problemas juveniles. Esto los expone a mayores oportunidades de hacer decisiones y elecciones con menos herramientas para la solución de problemas.

⁹⁴ Ídem

⁹⁵ De la Garza, Fidel; Mendiola Iván y Rábago, Salvador. Adolescencia Marginal e Inhalantes. pag.72

⁹⁶ Weinstein, J. Riesgo Psicosocial en jóvenes.pag 41

En dichas condiciones la vulnerabilidad es mayor, y pueden incrementarse las conductas que buscan la satisfacción inmediata o la autoafirmación a través de acciones efímeras, que dan sensaciones pasajeras de logro, reconocimiento y gratificaciones que buscan satisfacer la depravación a cualquier costo. Se incrementa reactivamente la predisposición a compensar la frustración mediante la satisfacción riesgosa y efímera de sus necesidades de autoestima y pertenencia.

Las consecuencias destructivas y la posibilidad de reelaborar las situaciones de modo resiliente son coordinadas que influirán positivamente en la dirección que tome el desarrollo. La extensión cada vez mayor de la fase juvenil (adolescencia y juventud), el hecho de que los avances del conocimiento ya no son exclusivos de los mayores, dinamizan el reclamo de los y las adolescentes para legitimar este período de sus vidas como válido en sí mismo. Es fundamental sustituir los estereotipos de la concepción mítica de la estructura familiar por el reconocimiento realista de sus posibilidades para apoyar el desarrollo de nuevas respuestas acordes con las demandas y condiciones actuales⁹⁷.

Las tensiones específicas se resuelven cuando las figuras parentales asumen su nuevo rol como firme trampolín desde donde los hijos pasan a la sociedad más amplia. Es necesaria una buena relación afectiva y un replanteamiento de las relaciones generacionales a medida que los hijos avanzan en la adolescencia para contribuir a su diferenciación, autonomía y capacidad de enfrentamiento de la vida actual. Son el respeto y la escucha mutua los que facilitan el desarrollo de destrezas de negociación y la interlocución constructiva con los adultos, necesarios para la incorporación social moderna. En los casos en que existen fracturas en el desarrollo y en el reconocimiento social, los grupos adolescentes enfatizan el poder frente al entorno que los margina o niega, y pueden llegar a mostrar una visibilidad atorrante.

⁹⁷ Krauskopf, D. Adolescencia y Educación, p. XXX

El no reconocimiento de las nuevas necesidades adolescentes es factor de numerosos conflictos y agravamiento de problemas. La apertura de oportunidades amplía los campos de experiencia, permite al adolescente contar con credenciales para una inserción exitosa y ofrece metas ante las cuales hay motivación para posponer pseudosoluciones inmediateistas riesgosas⁹⁸.

El período adolescente constituye una etapa privilegiada en la cual se producen procesos claves de desarrollo, contando por primera vez, con la propia capacidad para conducir el proceso, completar vacíos y reenfocar situaciones tanto de la niñez, como de su presente. Los cambios físicos, hormonales, sexuales, emocionales e intelectuales desencadenan necesidades, riesgos, respuestas individuales, sociales e interactivas. La elaboración de la identidad pone a prueba las fortalezas y debilidades propias y del entorno.

Con la adolescencia las personas nacen para la sociedad más amplia y por lo tanto se inicia un desprendimiento del sistema familiar que lleva a una resignificación de las relaciones. Se desencadenan procesos que van concretando las bases para la construcción de los roles y perspectivas de la vida en el contexto de las demandas, recursos y limitaciones que ofrecen las sociedades en sus entornos específicos y en un momento histórico político dado.

Un desafío importante es hacer coincidir los elementos identitarios asumidos con acciones que promuevan el desarrollo y con la adquisición de instrumentos que favorezcan la consolidación de roles satisfactorios. La madurez del adolescente se produce de modo gradual, a medida que va descubriendo que la plenitud humana no se alcanza ni mediante la fusión ni a fuerza de retracción.

⁹⁸ Ídem.

III.7. El desarrollo social en la adolescencia

Las relaciones sociales en la adolescencia están vinculadas muy de cerca a otros procesos evolutivos, sobre todo al desarrollo de la personalidad. Los elementos evolutivos de la identidad personal tienen componentes de relación social y, a su vez, las relaciones sociales desempeñan un gran papel en la formación de la identidad. El espacio social donde tienen lugar las interacciones con otras personas va pasando de la familia (único grupo de referencia en los primeros años de la vida del niño) a la escuela (espacio social e institucional de interacción más amplio), que incorpora nuevos compañeros y nuevos adultos.

Con la adolescencia este espacio social e institucional se amplía mucho, en cierto modo se extiende a la sociedad entera, por mediación de grupos de amistad y de la subcultura juvenil, comenzando a debilitarse la referencia a la familia. El rasgo más destacado de la nueva situación social del adolescente es la emancipación de la familia y la adquisición de autonomía personal e independencia social. La emancipación familiar no se produce en todos los adolescentes de la misma manera y tiene mucho que ver con el tipo de disciplina familiar. Los adolescentes se hacen más independientes en familias con padres permisivos y democráticos que en familias con padres autoritarios.

El momento de mayor tensión entre padres e hijos coincide con la pubertad, debido a que el adolescente comienza a experimentar que con sus propias fuerzas puede alcanzar sus deseos; el rol infantil de satélite de los padres deja de ser adaptativo y se torna insostenible. Es entonces cuando la relación se hace más lejana y se deteriora la comunicación. Por otra parte, esta salida de la órbita de los padres coincide con el ingreso en otra órbita de influencia: la del grupo de los compañeros. En realidad lo que hace el adolescente en la familia es redefinir sus posiciones dentro de ella. En todo caso, un comportamiento familiar de orientación igualitaria y democrática contribuye a evitar graves conflictos y a pacificar y hacer más cómodas las relaciones con los hijos de esta edad.

Paralelamente a la emancipación familiar, el adolescente establece lazos más estrechos con el grupo de los compañeros. El grupo de compañeros y la amistad más íntima con alguien del mismo o de otro sexo constituye una experiencia decisiva y la característica fundamental de las relaciones sociales en la adolescencia. La interacción con los compañeros en la adolescencia se da fundamentalmente en el grupo. Éste pasa a ser la institución socializadora por excelencia, donde el adolescente comparte sus sentimientos, deseos, dudas, temores y proyectos. Compartirá con sus compañeros y éstos le ayudarán decisivamente a configurar su propia identidad. No siempre la adolescencia culmina con el logro de la independencia.

La falta de una clara definición familiar y social de la transición de la dependencia infantil a la independencia adulta hace aparecer comportamientos típicos de la edad adolescente, que la sociedad define como desviados o problemáticos y que pueden ser considerados como conductas de transición. Un cierto grado de conflicto parece inevitable: obedece a la necesidad del adolescente de redefinir sus posiciones en la familia.

La influencia de los amigos no hace decrecer la de los padres. Ambas influencias tienden a corroborarse y complementarse recíprocamente formando parte de un proceso en el que el adolescente consolida tanto sus competencias específicas como su competencia general frente al entorno social. De hecho, las contradicciones entre los valores del grupo y los de la familia suelen afectar a aspectos superficiales como el modo de vestir, las aficiones o los gustos, pero no tanto a los valores. Por lo general, el adolescente observa el criterio de los padres, con preferencia al de los compañeros, en decisiones que afectan a su futuro, mientras que sigue más a los compañeros en opciones sobre sus deseos y necesidades actuales.

La existencia de normas es especialmente importante para el adolescente, porque le dan seguridad y le permiten confiar en que no será rechazado por el resto del grupo. Las normas, a su vez, están relacionadas con los "valores" o lo que el grupo considera digno de tener en cuenta (estilo de peinarse, vestirse, aficiones, tipo de música...). Pero una

disciplina bien encauzada no resta libertad al adolescente ni merma su espontaneidad, siempre que se eviten los extremismos; la postura adecuada, por parte del adulto, del profesor, es ni criticarlo todo, ni excusarlo todo.

III.8. Búsqueda de sí mismo y de la identidad

La configuración de un autoconcepto se logra a medida que el sujeto cambia y se integra a las concepciones que de él tienen muchas personas, grupos e instituciones; y asimila todos los valores que constituyen el ambiente social.

Concomitantemente, se forma ese sentimiento de identidad con una verdadera experiencia de autoconocimiento.

Para autores como Erickson el problema clave de la identidad, consiste en la capacidad del "yo" de mantener su continuidad frente a un destino cambiante. Es un proceso psicosocial que preserva rasgos esenciales en el individuo y de su sociedad. El adolescente necesita integrar todo su pasado a las nuevas exigencias del medio y a las urgencias instintivas en el campo dinámico de las relaciones interpersonales. Durante este proceso se observan periodos de depresión; a veces el adolescente expresa lo que quisiera ser o pudiera ser y oculta su identidad verdadera.

Como lo afirma Aberasturi⁹⁹ la presencia externa, concreta, de los padres se hace innecesaria. Ahora la separación de éstos no sólo es posible sino imperiosa. Las figuras parentales están internalizadas, incorporadas a la personalidad del sujeto y éste puede empezar su proceso de individuación. Un buen mundo interno surge de una relación satisfactoria con los padres internalizados y de la capacidad creadora que ellos permiten

⁹⁹ Aberastury A. Y Knobel La Adolescencia Normal pag 38

Otra de las situaciones de cambio que se producen en la adolescencia y que influyen en las características de cómo es y se da la búsqueda de identidad y de sí mismo, es la evolución sexual hacia una genitalidad, aunque ésta todavía no ofrece características procreativas en cuanto a falta de responsabilidad.

III.9. Tendencia grupal y socialización

Como comportamiento defensivo en esta etapa de la vida, el individuo recurre a la uniformidad como fuente de seguridad y estima personal. Aquí surge el espíritu de grupo. Hay un proceso en donde todos se identifican con todos y cada uno. A veces el proceso es tan intenso que parece casi imposible la separación del grupo y el individuo pertenece más al clan de amigos que a la familia.

Las actitudes del grupo y del individuo representan la oposición a las figuras parentales y son una manera activa de determinar una identidad diferente a la del medio familiar. Se transfiere a éste gran parte de la dependencia que anteriormente se tenía de la estructura familiar y los padres. El adolescente siente que ocurren cambios en donde no puede participar en forma activa; entonces, el grupo viene a solucionar gran parte de esos conflictos.

Los compañeros desempeñan un papel definitivo en el desarrollo psicológico y social de la mayoría de los adolescentes. En comparación con los niños de menor edad, los adolescentes dependen más de las relaciones establecidas con sus compañeros, sencillamente porque los vínculos con sus padres se vuelven cada vez más elásticos, a medida que necesitan mayor independencia.

En los primeros años de la adolescencia, sus relaciones con otros miembros de la familia se hacen conflictivas. Por ello resulta difícil compartir con los padres muchos aspectos internos. No es sorprendente que la elevada importancia que el grupo de compañeros adquiere durante la adolescencia, haga más necesario ajustarse a sus normas,

comportamientos, manías y modas. Los padres se pueden preguntar por qué es tan importante para sus hijos adolescentes lucir una marca específica de pantalones de mezclilla y no otra, por qué sólo se acepta un estilo de música o de peinado o programa de televisión, etc.

Pueden pensar que estas aficiones apasionadas, así como los rápidos cambios que sufren, son abrumadores, pues resultan arbitrarios y triviales; sin embargo, las manías y las modas de los adolescentes cumplen un propósito importante: sirven para establecer, al menos superficialmente, una clara demarcación entre ellos y los adultos. Los grupos de compañeros se convierten en camarillas donde la relación se da más íntima y cohesiva y proporciona una fuente de seguridad y compañía. Ahí se comparten sueños y esperanzas y se planean y realizan actividades compartidas.

La amistad es honesta y de intensos sentimientos. Hay lealtad y confianza y, los compañeros y amigos constituyen una fuente de apoyo en cualquier crisis emocional.

III.10. La desubicación temporal

Desde el punto de vista de la conducta observable¹⁰⁰, es posible decir que el adolescente vive con una desubicación temporal: parece vivir en un proceso primario con respecto a lo temporal, es decir, las urgencias son enormes y las postergaciones son, aparentemente, irracionales.

Por ejemplo, el padre le recrimina al hijo porque no lo ha visto estudiar para el examen de mañana pero el muchacho le responde que para qué tanto apuro si tiene tiempo, aunque en realidad sean las ocho de la noche. El adolescente especializa el tiempo para manejarlo y le da características fundamentalmente corporales y rítmicas basadas en el tiempo de comer, de jugar, de estudiar, es decir, tiempo vivencial o experiencial.

¹⁰⁰ Mc Kinney, J.P. *Psicología del desarrollo edad adolescente* pag 54

Mantenerse en el tiempo vivencial o experiencial es una forma de intentar paralizar el tiempo y los cambios, de negar una perspectiva presente, pasada y futura.

A medida que se elaboran los duelos de la adolescencia (duelo por el cuerpo infantil que se transforma, duelo por los padres a quienes ya tiene internalizados), la dimensión temporal adquiere el carácter de "conceptualización del tiempo" que implica la noción discriminada de pasado, presente y futuro. La percepción y la discriminación de lo temporal es una de las tareas más importantes de la adolescencia. Cuando el adolescente puede reconocer un pasado y formular proyectos de futuro con capacidad de "espera" y "elaboración" en el presente, supera gran parte de los problemas de la adolescencia. Vivir el tiempo como nexo de unión es lo esencial subyacente a la integración de la identidad.

III.11. Contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta

La conducta del adolescente está dominada por la acción que constituye la forma de expresión más típica; hasta el pensamiento necesita hacerse acción para ser controlado. El adolescente no puede mantener una línea de conducta rígida, permanente, absoluta, aunque lo desea y lo intenta. Spingel ha descrito su personalidad como "esponjosa": es una personalidad permeable que recibe todo y que se proyecta intensamente.

El adolescente puede tener identidades transitorias, circunstanciales y ocasionales, pero no una identidad adulta.

- Actitud social

No todo el proceso de la adolescencia depende del adolescente mismo como si fuera una unidad aislada en el mundo.

La constelación familiar es la primera instancia de la sociedad que influye en gran medida en la conducta del adolescente. Muchos padres se angustian y atemorizan ante la aparición de la genitalidad de sus hijos pues significa cierta igualdad, y los conecta con sus propios recuerdos angustiosos en este aspecto.

También los padres experimentan una situación ambivalente cuando ven que sus hijos se separan de ellos y no los "necesitan", pero reaccionamos de diferente manera ante el adolescente. Depende de cómo hayamos vivido con nuestros padres esta etapa de nuestra vida. El cambio psicobiológico del adolescente se da en un ámbito social.

La ulterior aceptación de la identidad está forzosamente determinada por un condicionamiento entre individuo y medio. El mundo de los adultos recibe a la adolescencia, predominantemente en forma un tanto hostil, en virtud de las situaciones conflictivas que conlleva. Se crean estereotipos para definir, señalar o caracterizar a los adolescentes, pero en realidad se pretende segregarlos, apartarlos.

Es muy conocida la rigidez de algunos padres, las formalidades que les exigen a sus hijos adolescentes en la conducta, las limitaciones que suelen imponerles, la ocultación que se hace de la aparición de la sexualidad, el tabú de la menarca, etc.

El adolescente con su actividad, con la fuerza reestructuradora de su personalidad, trata de modificar a la sociedad. En la medida en que el adolescente no encuentre el camino adecuado para su expresión vital y la aceptación de una posibilidad de realización, no podrá ser un adulto satisfecho. Las actitudes reivindicadoras y de reforma social del adolescente pueden ser la cristalización en la acción de lo que ha ocurrido en el pensamiento.

Nivel familiar

Resulta las más de las veces conflictiva la irrupción adolescente en la familia por varias razones: los hijos comienzan a ver a sus padres como personas por ende con defectos y

virtudes, con fallas y las denuncian. Se comienzan a reconocer como seres individuales, separados de los papas y dueños de sus vidas, pero aun dependen de sus padres ya que están en crecimiento psíquico y social, esto genera fuertes peleas y conflictos, y hasta caos por momentos.

Los hijos en busca de un futuro exogámico que no siempre coincide con la experiencia familiar en sujeta y formas. Debido a la mayor vinculación con el mundo externo. Compañeros, familia, otras ideas y costumbres les permite hacer comparaciones y juicios sobre la familia propia.

Estos juicios resultan decepcionantes no solo por situaciones reales sino que hasta esta etapa, sus padres habían sido idealizados y quienes le garantizaban su persona su seguridad y sus necesidades su salida al mundo externo aparecen como gestores de cambios para la estructura familiar, música, salidas diferentes, formas y ello entra en conflicto con las formas parentales que se manejaban hasta ese momento.

La conducta y autoridad de los padres será una continuación de las etapas primeras donde se requiere primero que nada: No tenerle miedo al adolescente, ya que esto los deja sin padres, otorgándoles un poder que no puede manejar adecuadamente.

- Asumiendo riesgos

La adolescencia es el momento de nuestras vidas en que realmente comenzamos a aprender sobre el mundo que nos rodea y a encontrar nuestro lugar en él. Este aprendizaje implica el intentar nuevas experiencias, algunas de las cuales pueden resultar arriesgadas o incluso peligrosas.

Los jóvenes a esta edad anhelan la excitación en una forma que la mayoría de los adultos encuentran difícil de comprender, sobre todo las actividades excitantes que pueden resultar peligrosas. Afortunadamente, la mayoría de los jóvenes buscan estas sensaciones

en la música, el deporte u otras actividades que precisan de gran cantidad de energía pero que conllevan un escaso riesgo físico real.

Las primeras experiencias con la bebida, con drogas o el fumar generalmente tienen lugar en compañía de otros. Aquellos que lo hacen solos poseen un mayor riesgo. Las advertencias de los adultos al respecto suelen ser ignoradas, aunque si éstas proceden de algún adolescente mayor que ellos si suelen ser atendidas.

- Problemas de alimentación

El sobrepeso es una causa frecuente de infelicidad en los adolescentes. Si son criticados o se ríen de su aspecto físico pueden disgustarse consigo mismos y llegar a deprimirse de forma significativa, estableciéndose un círculo vicioso, ellos hacen poco y comen para sentirse mejor, pero esto sólo hace que el problema del peso empeore. El hacer dieta puede realmente agravar la situación. Es más importante que se sientan felices consigo mismos estén gordos o delgados.

A pesar de que muchos adolescentes hacen dieta, especialmente las mujeres, afortunadamente son muy pocos los que desarrollarán un trastorno de la alimentación del tipo de la bulimia o la anorexia nerviosa. Sin embargo, estos trastornos ocurrirán con mayor probabilidad si los que se someten a una dieta estricta tienen una pobre opinión de sí mismos, se encuentran bajo tensión o han tenido un problema de sobrepeso en la infancia.

CONSIDERACIONES FINALES

Un aprendizaje relevante a considerar es que el aprendizaje se realiza con en el adolescente a través de su interacción con el medio ambiente, y su actividad sobre los objetos y situaciones, en donde, las experiencias pueden ser directas o bien mediatizadas (información transmitida por otros a través de representaciones, símbolos o lenguajes); por ello es que hoy en día el propósito del orientador sea capacitar al alumno para que aproveche todos los estímulos que el contacto con la realidad le proporciona; es decir, que aprenda a aprender, lo que constituye el fundamento de la educación permanente.

Para que un adolescente aprenda, se requiere que sea capaz de percibir e interactuar con una situación nueva que le resulte importante hacerlo, lo que llevará a que le encuentre sentido y valor a la experiencia y esto le resultará significativo.

Los adolescentes aprenden efectivamente sólo en la medida en que:

- Confrontan las situaciones nuevas para las cuales no tienen respuesta previa.
- Consideran útil e interesante estudiar, investigar, experimentar.
- Actúan sobre los materiales de estudio y a través de su actividad, obtienen experiencias nuevas.

Estas experiencias le resulten significativas porque corresponden a sus necesidades e intereses, y se relacionan con sus conocimientos y experiencias previas, y ellas le permiten darse cuenta de los resultados de su esfuerzo y ratifican o rectifican sus acciones.

Los alumnos aprenden de igual manera que cualquier otra persona en situación de aprendizaje.

Al orientador en relación con el adolescente, le corresponde:

- Lograr que se esclarezcan los objetivos de aprendizaje y que sean compartidos por todo el grupo.
- Propiciar condiciones favorables para el logro de aprendizajes significativos
- Seleccionar y proponer actividades diversas para la consecución de los objetivos de aprendizaje.
- Orientarlos individualmente para que superen las deficiencias que tengan o las dificultades que confronten en cuanto a la información, preparación, métodos y hábitos de estudios.
- Verificar la distribución eficaz de su tiempo, así como el desarrollo de las actividades de aprendizaje.
- Evaluar con ellos los resultados del proceso, analizar sus causas y determinar las medidas necesarias
- Facilitar y orientar el aprendizaje guiando, asesorando y coordinando las actividades de los alumnos.

Entre las principales causas de que los adolescentes no presenten buen rendimiento académico están las siguientes:

- Desconocer cuáles son los objetivos que se pretenden alcanzar
- Estar ensimismados en sus problemas personales.
- No encontrar utilidad en lo que aprenden.
- No tener intereses por lo que están estudiando.
- Estar influenciados por acciones de cualquier índole ajenas al proceso de aprendizaje.

Por lo tanto los orientadores se deben preparar en la técnica de la enseñanza, esto es, esto es, la técnica de dirigir y orientar eficazmente a los alumnos en su aprendizaje.

APOYOS DOCUMENTALES

Aberastury A. y M. Knobel, M.
La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico.
Editorial Paidós, Argentina, 1998.

Alves de Mattos, L.
Compendio de didáctica general.
Editorial Kapeluz, Buenos Aires, 1974.

Bisquerra, R.
Desarrollo de la Orientación psicopedagógica.
Editorial Narcea, España, 1996.

Carter, C. y S. Lyman Kravits.
Orientación Vocacional.
Ed. Prentice Hall, Colombia, 2005.

Caviedes, M.,
Dinámicas de grupo.
Col. Pedagogía Grupal. Crecer preescolar. Formación de Valores.
Secretaría de Educación del Estado de Querétaro, México, 2002.

Contreras, D. J.,
Enseñanza Currículo y Profesorado.
Editorial Akal, Madrid, 1994.

De la Garza, F., Mendiola, I. y S. Rábago
Adolescencia Marginal e Inhalantes.
Editorial Trillas. México, 1977.

Erikson, E.
Identidad, juventud y Crisis.
Editorial Paidós, Buenos Aires, 1989.

Foladori, H.
Análisis Vocacional y Grupos.
Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 1997.

Gimeno, S. y A. Pérez Gómez,
Comprender y transformar la enseñanza.
Editorial Morata, España, 1994.

Gobierno de Puebla.
Manual de apoyo para la Educación en Derechos Humanos para la Secundaria y Bachillerato.
Amnistía Internacional. Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Comisión Estatal de Defensa de los Derechos Humanos, Puebla. Gobierno del Estado de Puebla, México, 1992

Guzmán Sosa, G.
Orientación Vocacional.
Editorial Trillas, México, 1993.

Hidalgo Guzmán, J. L.,
Aprendizaje Operatorio.
Editorial Casa de la Cultura del Maestro Mexicano, A.C., México, 1996.

Kohan, N.
El Profesor y la orientación vocacional.
Editorial Price Hall. México, 1997.

Krauskopf, D.
Crisis Social y Dificultades en la Adolescencia. Tomo 2.
Quinta edición, Editorial Médica Panamericana. Buenos Aires, 1997.

López U. y S. Orientación Escolar y Tutorías
Editorial Ariel, España 2006

Lutte, G.
Liberar la Adolescencia. La Psicología de los jóvenes de Hoy.
Col. Biblioteca de Psicología. Editorial Herder, Barcelona, 1991.

Marcuschamer, E. e H. Harispuru.
Orientación Vocacional.
Editorial Mcgraw-Hill, Argentina, 2006.

Morrison y Price.
Nuestra Sexualidad.
Editorial Pax, México, 2001.

Muñoz, S. y A. L. Calderón.
Maternidad y Paternidad: las dos caras del embarazo adolescente.
Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, Costa Rica, 1998.

Nérici, I.
Hacia Una didáctica General Dinámica.
Editorial Kapelusz, Argentina, 1990.

Pick, S. y E. Vargas Trujillo
Yo, adolescente.
Editorial Ariel Escolar, Madrid, 1990.

Pick, Susan, et.al.
Planeando tu vida.
Editorial Ariel Escolar, Madrid, 1998.

Rimada Peña, B.
Orientación Profesional Universitaria.
Editorial Trillas, México, 1999.

Rosado, M. A.
Dinámicas de grupo y Orientación Educativa,
Editorial Trillas, México, 1998.

Sefchovich, G., Rodríguez, S. y G. Milagón.
Arte 2 y creatividad, taller experimental.
Editorial Trillas, México, 1990.

Villalobos Pérez Cortés, E. M.
Didáctica integrativa y procesos de aprendizaje.
Editorial Trillas, México, 2000.

Waisburd, G.
Creatividad y Transformación.
Editorial Trillas, México, 1994.

Zepeda Herrera, F.
Introducción a la Psicología.
Editorial Alambra Mexicana, México, 1996.